

**LA CIUDAD PARTICIPATIVA.
FORMAS DE TRABAJO COLABORATIVO
APLICADAS A LA PLANIFICACIÓN URBANA.
LOS CASOS DE LAS CIUDADES MENGUANTES
AMERICANAS: BALTIMORE, DETROIT Y
FILADELFIA**

GONZALO JOSÉ LÓPEZ GARRIDO

Doctor Arquitecto

Este documento es un resumen de la tesis: "La ciudad participativa. Formas de trabajo colaborativo aplicadas a la planificación urbana. Los casos de las ciudades menguantes americanas: Baltimore, Detroit y Filadelfia", dirigida por el Doctor Arquitecto y Catedrático de Urbanismo José Fariña Tojo, y leída por su autor el 17 de octubre de 2023 en la Universidad Politécnica de Madrid y que mereció la calificación de sobresaliente cum laude.

septiembre / octubre 2023

| | |
|------------------------------|--|
| Directores: | José Fariña Tojo - Ester Higuera García |
| Editora: | María Cristina García González |
| Consejo de Redacción: | |
| Directora: | María Emilia Román López |
| Comisión ejecutiva: | Agustín Hernández Aja, José Antonio Corraliza Rodríguez, María Cristina García González, María Emilia Román López, Eva Álvarez de Andrés. |
| Vocales: | Isabel Aguirre de Urcola (Escola Galega da Paisaxe Juana de Vega, A Coruña), Pilar Chías Navarro (Univ. Alcalá de Henares, Madrid), José Antonio Corraliza Rodríguez (Univ. Autónoma de Madrid), Alberto Cuchí Burgos (Univ. Politécnica de Cataluña), José Fariña Tojo (Univ. Politécnica de Madrid), Agustín Hernández Aja (Univ. Politécnica de Madrid), Francisco Lamíquiz Daudén (Univ. Politécnica de Madrid), María Asunción Leboeiro Amaro (Univ. Politécnica de Madrid), Rafael Mata Olmo (Univ. Autónoma de Madrid), Luis Andrés Orive (Centro de Estudios Ambientales, Vitoria-Gasteiz), Javier Ruiz Sánchez (Univ. Politécnica de Madrid), Carlos Manuel Valdés (Univ. Carlos III de Madrid) |
| Consejo Asesor: | José Manuel Atienza Riera (Vicerrector de Estrategia Académica e Internacionalización, Univ. Politécnica de Madrid), Manuel Blanco Lage (Director de la Escuela Superior de Arquitectura, Univ. Politécnica de Madrid), José Miguel Fernández Güell (Director del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Univ. Politécnica de Madrid), Antonio Elizalde Hevia, Julio García Lanza, Josefina Gómez de Mendoza, José Manuel Naredo, Julián Salas Serrano, Fernando de Terán Troyano, María Ángeles Querol. |
| Comité Científico: | Antonio Acierno (Univ. Federico II di Napoli, Nápoles, ITALIA), Miguel Ángel Barreto (Univ. Nacional del Nordeste, Resistencia, ARGENTINA), José Luis Carrillo (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Luz Alicia Cárdenas Jirón (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Marta Casares (Univ. Nacional de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA), María Castrillo (Univ. de Valladolid, ESPAÑA), Dania Chavarría (Univ. de Costa Rica, COSTA RICA), Mercedes Ferrer (Univ. del Zulia, Maracaibo, VENEZUELA), Fernando Gaja (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Alberto Gurovich (Univ. de Chile, Santiago de Chile, CHILE), Josué Llanque (Univ. Nacional de S. Agustín, Arequipa, PERÚ), Angelo Mazza (Univ. degli Studi di Napoli, Nápoles, ITALIA), Luis Moya (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Joan Olmos (Univ. Politécnica de Valencia, ESPAÑA), Ignazia Pinzello (Univ. degli Studi di Palermo, Palermo, ITALIA), Julio Pozueta (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Alfonso Rivas (Univ. A. Metropolitana Azcapotzalco, Ciudad de México, MÉXICO), Silvia Rossi (Univ. Nacional de Tucumán, ARGENTINA), Adalberto da Silva (Univ. Estadual Paulista, Sao Paulo, BRASIL), Carlos Soberanis (Univ. Francisco Marroquín, Guatemala, GUATEMALA), Carlos A. Torres (Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, COLOMBIA), Graziella Trovato (Univ. Politécnica de Madrid, ESPAÑA), Carlos F. Valverde (Univ. Iberoamericana de Puebla, MÉXICO), Fernando N. Winfield (Univ. Veracruzana, Xalapa, MÉXICO), Ana Zazo (Univ. del Bio-Bio, Concepción, CHILE) |

Realización y maquetación:

Maquetación: Andrea Carolina Miranda Pacheco ciur.urbanismo.arquitectura@upm.es

© COPYRIGHT 2023

GONZALO JOSÉ LÓPEZ GARRIDO

Fecha de recepción: 13/02

Fecha de aceptación: 28/02

I.S.S.N. (edición digital): 2174-5099

DOI: 10.20868/ciur.2023.150.5225

Depósito Legal: M-41356-2011

Año XI, Núm. 150, septiembre-octubre 2023, 63 págs.

Edita: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. ETSAM. UPM.

La ciudad participativa. Formas de trabajo colaborativo aplicadas a la planificación urbana. Los casos de las ciudades menguantes americanas: Baltimore, Detroit y Filadelfia

***The participatory city. Collaborative working methods applied to urban planning.
The case of American shrinking cities: Baltimore, Detroit, and Philadelphia***

DOI: 10.20868/ciur.2023.150.5225

DESCRIPTORES:

Planificación urbana / Urbanismo / Participación / Control Ciudadano / Despoblación

KEY WORDS:

Urban Planning / Urban Design / Participation / Citizen control / Shrinkage

RESUMEN:

La segunda mitad del Siglo XX en Estados Unidos supuso la puesta en marcha de una serie de iniciativas federales que distribuyeron fondos para el desarrollo suburbano y de infraestructura, dejando los tejidos urbanos de las ciudades deteriorados y a sus barrios diezmados en población y sin recursos, provocando el surgimiento de iniciativas que han asumido el autodesarrollo de proyectos empleando una amplia gama de enfoques participativos como metodología. Esta intersección entre una urgente crisis urbana y una metodología con gran potencial para el urbanismo conforma el marco histórico y teórico en el que se desarrolla este trabajo. Partiendo de la pregunta: ¿Es posible generar impacto urbano con la implementación de metodologías participativas como parte fundamental del proyecto de diseño y planificación urbana?, se examinan estas iniciativas, estableciendo una genealogía de modelos de participación ciudadana que suponen un marco común para analizar la participación en urbanismo. La investigación busca aportar una serie de estrategias de las cuales el urbanista pueda disponer a la hora de realizar su trabajo con una comunidad, y redefinir su papel como el agente capaz de gestionar procesos de diseño participativos y mediar entre la comunidad y las instituciones en la realización de un proyecto urbano.

ABSTRACT:

The second half of the 20th century in the United States saw the implementation of a series of federal initiatives that distributed funds to suburban and infrastructure development, leaving the urban fabric of cities deteriorated and their neighborhoods decimated in population and without resources, causing the emergence of initiatives that have assumed the self-development of projects using a wide range of participatory approaches as methodology. This intersection between an urgent urban crisis and a methodology with great potential for urbanism conforms the historical and theoretical framework for this work. From the question: Is it possible to generate urban impact with the implementation of participatory methodologies as a fundamental part of the urban planning and design project? these initiatives are examined establishing a genealogy of citizen participation models that represent a common framework to analyze participation in urban planning and design. The research seeks to provide a series of strategies for the urban planner to use when carrying out their work with a community, and to redefine their role as the agent capable of managing participatory design processes and mediating between the community and the institutions in the realization of an urban project.

* Gonzalo José López Garrido es arquitecto por la Universidad Politécnica de Catalunya y Doctor en Sostenibilidad y Regeneración Urbana por la Universidad Politécnica de Madrid. Actualmente Assistant Professor en California Polytechnic State University College of Architecture and Environmental Design y socio fundador del estudio knitknot architecture (www.knitknotarchitecture.com)

golopezg@calpoly.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7868-7610> (Gonzalo José López Garrido)

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS:

La presente publicación se puede consultar en la siguiente dirección:

This document is available in the following web page:

<https://duyot.aq.upm.es/publicaciones>

ÍNDICE

| | | |
|-----|--|----|
| 1 | INTRODUCCIÓN | 6 |
| 1.1 | Metodología | 7 |
| 1.2 | Cuestiones que se plantean y relevancia de la investigación | 8 |
| 1.3 | Hipótesis a verificar | 10 |
| 1.4 | Estructura del trabajo | 10 |
| 2 | TEORÍA Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y SU APLICACIÓN AL URBANISMO..... | 12 |
| 2.1 | Participación. Acercamiento a una definición del término, teoría asociada (teoría de participación) y su rama 'participación comunitaria' | 12 |
| 2.2 | Desarrollo histórico. Breve cronología de las metodologías participativas durante la segunda mitad del Siglo XX | 15 |
| 2.3 | Genealogía de participación ciudadana en las ciencias sociales. Los modelos de Arnstein, Hollnsteiner, Pretty y White..... | 18 |
| 2.4 | Participación y su relación con el entorno urbano. Metodologías participativas como respuesta a fenómenos urbanos | 30 |
| 3 | DINÁMICAS URBANAS DE DECRECIMIENTO DE LARGA DURACIÓN Y SUS CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A LA DESINDUSTRIALIZACIÓN EN EL NORESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS. DEFINICIÓN DE CASOS DE ESTUDIO..... | 34 |
| 3.1 | Criterios propuestos para analizar los casos de estudio. Casuística americana, análisis de las seis ciudades estadounidenses categorizadas como <i>the persistent losers</i> | 34 |
| 3.2 | Porcentaje de pérdida de población (1950-2000). Pérdida moderada y extrema y su relación con la definición de elasticidad aplicada a áreas metropolitanas | 36 |
| 3.3 | Situación geográfica. Características territoriales y su relación a la despoblación | 38 |
| 3.4 | Historia reciente con relación a la desindustrialización. Efectos del cambio en modelos de producción en la población urbana..... | 44 |
| 3.5 | Iniciativas con participación ciudadana como metodología. Propuestas surgidas como respuesta a la falta de acción por parte del gobierno para la gestión de problemas urbanos a consecuencia de la despoblación de 1950 a 2000 | 46 |
| 4 | CONCLUSIONES: LA SELECCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO | 54 |
| 5 | BIBLIOGRAFÍA | 55 |

1 INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende analizar el significado del término participación aplicado al entorno urbano y aportar una nueva aproximación a la práctica y teoría urbanas basada en el impacto y potencial de metodologías colaborativas para constituir una propuesta viable dentro del proceso de planificación urbana. Para ello, se han examinado una serie de iniciativas participativas de diseño y planificación en el contexto de la segunda mitad del siglo XX en el noreste de los Estados Unidos, cuando una serie de ciudades atravesaron un largo período de pérdida de población como resultado de décadas de iniciativas federales que privilegiaron desarrollo suburbano y proyectos de infraestructura a gran escala sobre los de mejora comunitaria a pequeña escala. Se proponen una serie de ciudades estadounidenses como casos de estudio que sufrieron procesos similares de despoblación y falta de inversión pública de 1950 a los 2000 causados por el fin de la manufactura como actividad primaria, el surgimiento del programa federal *Urban Renewal* [renovación urbana] y la implementación de leyes federales y locales que invirtieron en descentralización urbana, como la ley de autopistas de 1956, o las leyes de vivienda de 1949 y 1954.

El trabajo se enmarca teóricamente en el contexto de modelos de participación ciudadana que se desarrollaron en las ciencias sociales durante el mismo período, de 1950 a los 2000, como "A Ladder of Citizen Participation" [escalera de participación ciudadana] de Sherry R. Arnstein en 1969, o "Modes of people's participation in the planning and management of human settlements" [modos de participación popular en la planificación y gestión de asentamientos humanos] de Mary R. Hollnsteiner en 1977, analizando sus enfoques basados en la distribución de poder y el papel de las organizaciones ciudadanas en procesos políticos, administrativos y sociales, y como tipificar los casos de estudio a través de ellos. Debido a la falta de especificidad con el entorno urbano construido, estos modelos se han ampliado a otras ramas como el diseño comunitario, el planeamiento urbano o la arquitectura, como *A participatory approach to urban planning* [un acercamiento participativo al planeamiento urbano] de Edmund Burke en 1979 o *Community design: Idealism and Entrepreneurship* [diseño comunitario: idealismo y emprendimiento] de Mary Comerio en 1984, que establecen una crítica hacia la participación como distribución de poder y centran su discusión en conceptos como el éxito e impacto de proyectos urbanos y su capacidad para generar cambio en el entorno construido.

Estableciendo una serie de categorías con las que analizar las ciudades propuestas que exploran su historia socioeconómica reciente e indagan en las razones de sus fuertes pérdidas de población, se toman como referencia varias organizaciones en las ciudades propuestas que lucharon contra el abandono institucional a través de propuestas colaborativas, la investigación analiza estrategias de resiliencia a través de formas de diseño urbano y prácticas arquitectónicas, con el objetivo de tipificarlas y codificar su lenguaje —gráfico, formal, legal, social, etc.— para intentar acortar la distancia entre las necesidades de las comunidades y los objetivos de las instituciones.

1.1 Metodología

La metodología implementada en este trabajo comienza por una lectura y revisión de la literatura contemporánea sobre participación en las ciencias sociales, el urbanismo, el diseño comunitario y la arquitectura para establecer el marco teórico de la investigación centrado en teorías sobre participación ciudadana. Debido al interés en la intersección entre el impacto de metodologías participativas y los entornos urbanos que han sufrido procesos tipificados como crisis urbanas —como el decrecimiento— se propone el análisis exhaustivo de casos de estudio, a través de trabajo de campo, investigación de archivos y recopilación de información por parte de los agentes involucrados. Esto presenta la oportunidad de investigar propuestas surgidas en momentos de crisis y analizar tanto sus puntos comunes como sus características específicas, permitiendo constituir las como un urbanismo de emergencia que responde a una crisis muy concreta con el fin de testear la hipótesis que defiende su capacidad de evolucionar hacia un urbanismo tipificado que abra caminos a futuras líneas de investigación e implementación.

Para ello, se plantean como casos de estudio una serie de ciudades estadounidenses que han sufrido una disminución muy acentuada en su población como consecuencia de la desindustrialización desde la década de los cincuenta hasta los dos mil, y se proponen una serie de categorías adicionales con las que analizarlas para determinar los casos de estudio más pertinentes, como su situación geográfica, su historia reciente con relación a procesos de desindustrialización y la existencia de propuestas ciudadanas participativas que hayan surgido como respuesta a la falta de acción por parte de instituciones oficiales para la gestión de los problemas urbanos a consecuencia de la despoblación.

A través de estas categorías se busca establecer puntos en común que permitan evaluar las propuestas participativas surgidas como respuesta a una situación de crisis urbana similar, estableciendo de esta manera una relación entre causa y efecto en la que la situación de crisis urbana comparta características, abriendo así la oportunidad de estudiar diferentes acercamientos a las metodologías participativas, tanto a las instituciones o grupos que las llevan a cabo como sus puestas en práctica, centrando así el estudio en dichas metodologías y sus niveles relativos de éxito en el tratamiento del entorno urbano. Para ello se han identificado una serie de términos existentes (como "objetivos" o "visión") y se proponen otros (como "permanencia" e "impacto") que se definen y utilizan a lo largo del trabajo y ayudan a articular y argumentar lo que la investigación entiende por éxito.

Tras el análisis inicial se establecen Baltimore, Detroit y Filadelfia como los tres casos de estudio que comparten características geográficas, encontrándose en el noreste de país, y socioeconómicas, con actividades primordiales basadas en la manufactura y en las que la descentralización post-Segunda Guerra Mundial produjo largos periodos de despoblación contando los tres con una fuerte presencia de iniciativas ciudadanas que, actuando en diversos campos, buscan mejorar sus entornos urbanos. En todos los casos de estudio se sigue la misma metodología, analizando primero sus historias recientes en relación con la desindustrialización, sus contextos sociales con relación a políticas urbanas como los programas de renovación urbana, o las leyes de vivienda y autopistas, y sus efectos en cada ciudad. Esto se conecta con el surgimiento de organizaciones comunitarias que abordan el impacto en el entorno urbano desde una perspectiva participativa, analizando su producción, su estructura y metodología, y el

impacto que han producido en el momento actual, así como su potencial de ser expandidas en futuras líneas de investigación.

Cuadro de etapas metodológicas

| Etapa | Características |
|--|---|
| 1. Definición del campo de investigación. Marco teórico básico. | Lectura y análisis de posturas contemporáneas sobre participación ciudadana en las ciencias sociales, planeamiento urbano, diseño comunitario y arquitectura para establecer el marco teórico de la investigación, confeccionar una bibliografía básica de referencia y definir el estado del arte en la materia. |
| 2. Definición de casos de estudio. | Establecer el marco común de análisis de potenciales casos de estudio basados en su relación con la despoblación urbana durante la segunda mitad del S.XX (1950 a 2000) y una bibliografía específica para cada uno de ellos. Se propone la casuística norteamericana por relación directa con el investigador (lugar de residencia en los pasados 15 años) y este periodo de tiempo debido a que seis de las diez ciudades más pobladas de Estados Unidos en 1950 sufrieron una despoblación constante y considerable hasta el año 2000. El análisis comienza por la selección de estas seis ciudades (Filadelfia, Detroit, Baltimore, Cleveland, St. Louis y Washington) y sus porcentajes de despoblación, y continúa con categorías como su situación geográfica, su historia reciente con relación a procesos de desindustrialización y la existencia de propuestas ciudadanas participativas que hayan surgido como respuesta a la falta de acción por parte de instituciones oficiales para la gestión de los problemas urbanos a consecuencia de la despoblación. Este análisis permite la selección de Baltimore, Detroit y Filadelfia como los tres casos con los que continuar la investigación. |
| 3. Recogida de información sobre los casos de estudio. | Recolección de la información relevante: documentación gráfica, cartográfica, audiovisual y bibliográfica de los casos de estudio. La recolección de información se realizará a través del análisis de la base bibliográfica en cada uno de los casos propuestos, consulta de archivos locales online antes de su visita, información en plataformas web, legislación urbana existente y el análisis de la producción de cada uno de los movimientos participativos desde su puesta en marcha hasta la actualidad. Para ello se realizará también una cartografía de lugares en los que proyectos participativos hayan sido propuestos o implementados para planificar una visita a los mismos y estudiar su estado en la actualidad. |
| 4. Estudios de campo, visita a archivos, entrevistas a agentes involucrados. | Desplazamiento a las tres ciudades seleccionadas, con el fin de estudiar las dinámicas particulares que no es posible apreciar desde la distancia, como los proyectos llevados a cabo por las distintas iniciativas y su impacto real en sus entornos urbanos y en la vida de sus habitantes. Con este fin se programarán visitas a los distintos barrios donde se desarrollan estos proyectos, así como entrevistas con sus responsables, el equipo técnico y los habitantes, y visitas a los archivos locales tras seleccionar el material pertinente en la etapa anterior. |
| 5. Procesado de la información obtenida. | Una vez completada la recopilación de información y los estudios de campo, se procederá a la organización de los documentos encontrados y a la categorización de estos para establecer las pautas de cada metodología aplicada y su relación con sus efectos en el entorno urbano. Mapas, dibujos, fotografías, cuestionarios, correspondencia, descripción de proyectos y resultados de entrevistas formarán parte de la evidencia de la investigación. |
| 6. Comprobación de la hipótesis. | Con el desarrollo de los tres casos de estudio se pretende conformar una base analítica que permita establecer el funcionamiento de proyectos colaborativos en un entorno urbano, donde las características de cada caso permitan confirmar las influencias de cada agente que interviene en su implementación, incluyendo asociaciones comunitarias, instituciones educativas y representantes políticos. Así mismo, se buscará establecer si el marco de aplicación de estas propuestas se reduce a situaciones de crisis urbana o no es una relación directa. |

1.2 Cuestiones que se plantean y relevancia de la investigación

La investigación parte de la pregunta: ¿Es posible generar impacto urbano con la implementación de metodologías participativas como parte fundamental del proyecto de diseño y planificación urbano? A través del estudio de los tres casos propuestos se ha establecido un marco común con el que analizar metodologías participativas en proyectos de urbanismo, utilizando para ello modelos de estandarización y análisis de participación ciudadana surgidos de las ciencias sociales, primariamente centrados en la distribución de poder entre los diferentes agentes y grupos involucrados.

La relevancia de la investigación se encuentra en la oportunidad de validar estas metodologías participativas, surgidas como respuesta de la comunidad a un contexto de crisis, como una propuesta que cuestione los métodos de planificación urbana tradicional —que han basado sus estrategias en hacer frente al crecimiento de las ciudades y en dar cabida a una población en aumento y dotarla de vivienda, servicios y espacio público—, para dar respuesta a condiciones de decrecimiento y falta de inversión en núcleos urbanos. La investigación buscará comprobar si es precisamente una situación de crisis lo que define y conforma estas metodologías, o no se trata de una relación directa. En otras palabras, si se trata de un urbanismo de emergencia para hacer frente a situaciones en las que las instituciones no intervienen, por falta de interés o recursos, en mejorar la vida de los ciudadanos, o son propuestas que pueden expandirse a otros ámbitos del urbanismo y otras condiciones de ciudad.

Otra de las cuestiones principales es lo que Guijt y Kaul Shah definen como “las paradojas de la participación” (1998), apuntando a la encrucijada en la que estas metodologías se encuentran. La primera paradoja trata sobre la estandarización de los enfoques, que produce una contradicción con uno de los objetivos iniciales de estas metodologías, que busca alejarse de las limitaciones de la planificación estandarizada e impuesta a favor de una mayor flexibilidad y especificidad hacia el contexto. La segunda paradoja relaciona el desarrollo de la parte más técnica de las metodologías participativas con el desarrollo de su parte más orientada al empoderamiento de individuos y comunidades. Ambas paradojas siguen presentes hoy en día, y son objeto central de la investigación, que intentara argumentar a través del análisis de casos de estudio lo importante del debate sobre estandarización vs. flexibilidad y metodología vs. empoderamiento.

Este debate interseca directamente con otra de las cuestiones relevantes para la investigación. A través del estudio de las metodologías de cada organización seleccionada en las tres ciudades, se ha identificado la existencia de un vocabulario emergente que es utilizado para articular la comunicación entre profesionales del campo del urbanismo y el diseño y grupos comunitarios. Pese a no presentar una clara sistematización en los ejemplos estudiados, el trabajo propone estructurar este vocabulario existente (con términos como “objetivos” o “visión”), así como términos propuestos (como “permanencia” e “impacto”), de una manera más sistemática con el fin de abrir caminos a su tipificación e implementación en futuros proyectos urbanos participativos.

Por último, se cuestiona el papel de la educación, tanto institucional como popular, en el proceso participativo, tras haber identificado conceptos como “Landscape literacy” [alfabetización paisajística] (Spirn, 2019) que conectan con el trabajo de educadores como Paulo Freire (1970), y se propone la exploración de una “alfabetización urbana”, que pueda abrir caminos a la implementación de principios de diseño y planificación

urbana en entornos de enseñanza primaria, secundaria, así como parte de programas públicos de enseñanza para adultos. Especialmente relevante es el caso de la educación superior universitaria, con programas de Máster en Urbanismo que no cuentan con pedagogía participativa en sus currículos, impidiendo el desarrollo de relaciones entre estudiantes y grupos comunitarios locales como parte fundamental de la formación en proyectos de diseño y planificación urbana.

De esta manera, la investigación busca aportar una serie de estrategias de las cuales el urbanista pueda disponer a la hora de enfrentar su trabajo para con una comunidad, y redefinir su papel como el agente capaz de gestionar estos procesos sociales y mediar entre la comunidad y las instituciones en la realización de un proyecto urbano.

1.3 Hipótesis a verificar

Mediante el estudio comparado de los casos de estudio, el trabajo argumenta que estas propuestas basadas en métodos de trabajo participativos aplicados al entorno urbano, y surgidos en contextos de crisis, pueden conformar una propuesta con posibilidades de generar un marco sistemático de actuación en urbanismo que puede hacer frente a fenómenos urbanos como el decrecimiento de las ciudades contribuyendo al desarrollo de comunidades en desigualdad económica o social. Propuestas alrededor de las cuales estructurar proyectos urbanos, tanto a nivel de entorno construido como institucional, generando una reforma del código urbano.

Estableciendo la relación entre participación ciudadana encontrada en cada uno de los casos de estudio, los procesos de decrecimiento que han sufrido y el impacto del programas institucionales (como el *Urban Renewal* [renovación urbana]), la investigación intentará verificar la hipótesis a través del análisis de las metodologías aplicadas y apuntando a sus posibilidades dentro de la formalización de proyectos urbanos, así como al planteamiento de reformas en códigos urbanos y legislación, con el fin de presentar evidencia de la posibilidad de sistematizar estos métodos y que lleguen a formar parte de una planificación urbana preventiva.

Tras el análisis inicial de aproximaciones teóricas a la participación ciudadana de figuras relevantes (Arnstein, Hollnsteiner, Pretty y White), cuyos modelos se organizan como distribuciones lineales y progresivas, se argumenta que los procesos participativos deben ser dinámicos, porque una vez delimitados los términos esenciales en torno a los cuales se articula, la forma óptima de hacerlo puede ser diferente en las distintas fases de un proyecto, proponiendo una disposición más flexible basada en una terminología urbana participativa. Para articular este argumento, se destaca la relevancia de que la ciudadanía posea un conocimiento del lenguaje del diseño urbano, pero también la importancia de que los profesionales del urbanismo conozcan las metodologías de participación, ausentes en la actualidad en los programas educativos reglados habituales, cuyo conocimiento es necesario para acometer proyectos de reforma urbana incorporando la participación de los ciudadanos de manera relevante.

1.4 Estructura del trabajo

El texto se estructura en seis capítulos que conforman cuatro partes diferenciadas. La primera parte corresponde al capítulo I, que presenta el objeto y contexto del estudio, definiendo el marco teórico desde el que abordar la problemática y presenta un análisis

de la literatura existente y las posturas contemporáneas en el campo de la participación ciudadana a través de figuras relevantes en el mismo. A través de la introducción de dichas figuras se plantea una primera hipótesis general y se traza una aproximación a la influencia de estas en la metodología de la investigación.

La segunda parte, que consta del capítulo II, corresponde a la definición de casos de estudio, parte de la metodología escogida para determinar cómo el marco teórico se aplica a un ámbito de estudio y unas condiciones urbanas concretas. Se argumenta la razón por la cual se ha escogido una casuística norteamericana y se establecen una serie de pautas para establecer unas condiciones comunes que permitan su análisis comparativo. Se introduce también el decrecimiento como eje central de la problemática urbana concreta, y se concluye con la selección de las tres ciudades principales a estudiar, Baltimore, Filadelfia y Detroit.

La tercera parte corresponde a los capítulos III, IV y V en los que se procede al análisis de la documentación encontrada en cada caso de estudio presentando la metodología de investigación de cada uno a través de sus historias recientes con relación a procesos sociales y económicos, las condiciones específicas de decrecimiento de cada una, y los casos escogidos como representación de metodologías participativas en cada ciudad. La documentación se tipifica y estructura con el fin de apoyar y refinar la hipótesis inicial, con énfasis en las conclusiones específicas a cada caso que se complementan y ayudan a esbozar un comienzo de comprobación de la hipótesis principal, así como el potencial para futuras líneas de investigación.

Por último, la cuarta parte corresponde al capítulo VI, centrado en la discusión, las conclusiones y las futuras líneas de investigación. Integrando lo aprendido en cada caso de estudio se llega a una confirmación de la hipótesis principal y se apuntan conclusiones complementarias expandiendo la hipótesis inicial a varias cuestiones ya introducidos a lo largo de los capítulos III, IV y V. Se esbozan una serie de conclusiones con la intención de presentar recomendaciones flexibles que presenten un punto de partida a líneas futuras de investigación, proponiendo una nueva forma de abordar la cuestión de la participación en urbanismo.

El extenso y exhaustivo trabajo de campo ha dado como resultado una investigación que apoya sus afirmaciones en una gran cantidad de documentación recopilada y analizada. Los argumentos defendidos se refuerzan con un uso extensivo de cartografías, documentos de archivo como manuales, cuestionarios y correspondencia, o fotografías pertenecientes a los agentes involucrados en los casos de estudio, teniendo como fin presentar evidencia que apoye las hipótesis desarrolladas a lo largo de la investigación. Debido a la clara cronología de esta, se ha optado por un estilo narrativo temporal, trazando las historias recientes de cada una de las ciudades con relación al campo de estudio presentado.

2 TEORÍA Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y SU APLICACIÓN AL URBANISMO

2.1 Participación. Acercamiento a una definición del término, teoría asociada (teoría de participación) y su rama participación comunitaria

Las formas de trabajo colaborativas son metodologías flexibles, orientadas a los procesos, e ideadas y aplicadas con el fin de dotar a comunidades locales de un mayor control sobre el desarrollo de su entorno. Es muy común hoy en día encontrar el término participación asociado a varios campos de desarrollo, con un especial incremento de su uso en el urbanismo.

Pero estas metodologías han venido implementándose desde hace décadas en otros ámbitos, como recoge Jules N. Pretty en su libro *Participatory Learning and Action: A trainer's guide* [aprendizaje y acción participativos: una guía para capacitadores] (Pretty et al., 1995) cuando habla de los orígenes de los métodos participativos. Ámbitos como en el del activismo político (*Participatory Action Research* (PAR) [investigación-acción participativa], inspirada en el trabajo de Paulo Freire, educador), agricultura (Conway, 1987) o antropología (Society for Applied Anthropology, 1941).

Desde la década de los 70 las metodologías participativas han sido aplicadas en investigación y desarrollo como una manera de recopilar de información sobre, con y por la gente local dentro de sus condiciones y medios de vida. La mayoría de estos análisis estaban controlados por investigadores externos y agencias de desarrollo. Con la evolución de estos métodos, se hizo evidente que la gente local, a quien previamente se había tratado como 'sujetos pasivos', 'clientes' o 'beneficiarios', tenían mucho que contribuir a los procesos de investigación y desarrollo (Mitlin & Thompson, 1995).

El término participación y la teoría asociada al mismo tienen un largo recorrido histórico e interdisciplinario. Como parte del campo de la epistemología, la teoría de la participación es un marco conceptual que intenta poner en relación la distinción entre sujeto y objeto. Según el psicólogo Jorge Ferrer, "el núcleo de esta visión participativa es un cambio de las experiencias intra-subjetivas a los eventos participativos en nuestra comprensión de los fenómenos transpersonales y espirituales" (Ferrer, 2001).

Este proyecto de investigación se centra en la rama de esta teoría relacionada con la participación comunitaria; sus orígenes, su relación con distintos sistemas sociales, políticos y económicos y sus distintas aplicaciones e impacto en la vida de las ciudades. Como argumenta Tristan Claridge en su trabajo *Designing social capital sensitive participation methodologies* [diseño de metodologías de participación sensibles al capital social] (2004), existen diferentes posturas hacia los orígenes de la teoría de la participación comunitaria. James Midgley¹, sociólogo, sugiere en su artículo *Community participation, social development and the state* [participación comunitaria, desarrollo social y el estado] (1987) que los antecedentes históricos de la participación comunitaria incluyen un fuerte legado de la ideología occidental, la influencia del desarrollo comunitario y la contribución del trabajo social y el radicalismo comunitario,

¹ Decano Emérito de la Universidad de California Berkeley y especialista en desarrollo social, política social, trabajo y bienestar sociales internacional.

y que representa un cambio desde estrategias globales *Top-Down*² [de arriba hacia abajo] que dominaron las primeras iniciativas de desarrollo hacia metodologías más sensibles a nivel local. Reconoce también que el movimiento de desarrollo comunitario de los 1950s y 1960s fue otra fuente de inspiración de la teoría de participación comunitaria contemporánea, y que el desarrollo comunitario y la teoría de participación son muy similares. Midgley argumenta también que, pese a que muchos de los defensores de la teoría de la participación declaran un compromiso de esta con ideologías socialistas y marxistas, sus posturas derivan de una mezcla de individualismo, populismo y anarquismo, y que incorporan una básica desconfianza del estado. Midgley continúa argumentando que los lazos de la teoría de la participación comunitaria con teorías populistas y anarquistas están formados en un rechazo extensivo a la involucración del estado en temas sociales y económicos, creando una relación antagonista entre estado y participación comunitaria. También defiende que, al contrario que otras teorías aplicadas al terreno del desarrollo, la participación popular no ha sido objeto de escrutinio académico y muchos de sus temas cuestionables y controvertidos no han sido adecuadamente debatidos, dando como razón que "criticar sus ideales (de la participación) parecería ser muy poco generoso". Como se puede empezar a intuir en estos argumentos, existe un entendimiento general de lo poco popular que es criticar la participación, lo que impide que se desarrolle un acercamiento al término que ayude a entenderlo en sus diversas aplicaciones potenciales.

En una línea de pensamiento muy similar a Midgley, Jaqueline Lane (1995) sugiere que la participación está fuertemente influenciada por las teorías del desarrollo y, por lo tanto, es muy variada y compleja debido a las diferentes posiciones teóricas. El dominio de los enfoques de desarrollo *Top-Down* fue en gran medida el resultado de la teoría de la modernización que dominó la década de los 1960s. Desde el punto de vista de la modernización, la participación significaba la involucración de la comunidad en la implementación de un proyecto con el fin de aumentar la aceptación y eficiencia de uso. Para Lane, la participación significativa es aquella que cuenta con individuos y grupos en todas las etapas del proceso de desarrollo, incluida la de iniciar la acción, y la única forma de garantizar que las personas tengan el poder de atacar las causas profundas del subdesarrollo es permitirles influir en todas las decisiones, en todos los niveles que afectan sus vidas.

Esta relación entre la participación comunitaria y el poder para influir en decisiones procesales es algo a lo que ya apuntó la socióloga Sherry R. Arnstein en su artículo seminal "A Ladder of Citizen Participation" [escalera de participación ciudadana] (1969). Arnstein asocia la participación con el poder y el control por parte de los ciudadanos como "la redistribución de poder que permite a los ciudadanos más desfavorecidos, actualmente excluidos de la política y procesos económicos, ser incluidos deliberadamente en el futuro". Su modelo de escalera de participación, tremendamente influyente en la manera de cuantificar y cualificar diferentes estados de participación en procesos, está compuesto de ocho escalones: Manipulación / Terapia / Información / Consulta / Pacificación / Asociación / Delegación de Poder / Control Ciudadano, de los cuales tan solo los tres últimos suponen grados de poder ciudadano. Este esquema, y sus posteriores revisiones por parte de otros autores (Hollnsteiner, Pretty, White, Moser

² Se hace uso del término *Top-Down* [de arriba hacia abajo] para estrategias urbana en las que el proceso de toma de decisiones ocurre al más alto nivel y se implementan sin tener en cuenta la opinión de los residentes involucrados en el proceso.

o Farrington y Bebbington) serán estudiados en mayor detalle en posteriores apartados de este capítulo, ya que intersecan directamente con los casos de estudio.

La definición del término participación comunitaria en el campo de la arquitectura y el urbanismo es muy similar a estos ejemplos. Hans B. C. Spiegel y Stephen D. Mitterthal³ argumentan en su artículo "The Many Faces of Citizen Participation: A Bibliographic Overview" [las múltiples caras de la participación ciudadana: una revisión bibliográfica] (1969) que la participación ciudadana en el planeamiento urbano puede parecer un tema sencillo a primera vista, pero que "se convierte tras un análisis más profundo en un fenómeno de infinita complejidad y dimensión sutil". Así mismo, señalan que una de las principales razones por las que la participación comunitaria ha resistido la generalización satisfactoriamente es debido a la falta de pruebas empíricas sobre las que extraer conclusiones significativas. Apuntan que otro de los motivos es la dificultad de acercarse a la participación comunitaria desde un punto de vista científico, por la cantidad de preconcepciones cargadas de valores, falta de criterios objetivos y estándares de medición, haciendo extremadamente difícil el defender una posición objetiva.

Charles Abrams, urbanista y abogado americano, fundador de la New York City Housing and Development Administration [Administración de Vivienda y Desarrollo de la ciudad de Nueva York] define la participación comunitaria como "la teoría de que la comunidad local debería tener un papel activo en programas y mejoras que les afectan directamente" (Abrams & Kolodny, 1971). Argumenta que es racional dar control de asuntos y decisiones a las personas más afectadas por ellos. Además, ya que no gobierno o autoridad tiene los medios para resolver todos los problemas públicos adecuadamente, es necesario involucrar a las personas en los asuntos que les afectan. Nuevamente, como en el caso de James Midgley, se menciona aquí la relación entre la teoría de la participación comunitaria y el papel del gobierno, con una postura más cercana a la integración que al enfrentamiento. Esta postura y su relación con el campo del urbanismo es la que pretendo elaborar en esta investigación, argumentando que la participación comunitaria no surge como una confrontación directa con el papel del estado sino como una reacción a la falta de presencia de este (producida por diversas causas), que puede convertirse en un complemento o extensión de las medidas urbanas establecidas por instituciones públicas.

Expandiendo en el entendimiento general que las metodologías participativas son difícilmente criticables, Christopher Alexander, arquitecto que desarrolló un importante trabajo en el campo de aplicaciones de la teoría de participación comunitaria en la arquitectura, explica en su trabajo *The Oregon Experiment* [el experimento de Oregón] que la participación es "inherentemente buena" (Alexander et al., 1975) y que atrae y reúne a las personas para crear y tomar decisiones sobre su entorno. Alexander, como arquitecto que participa activamente en el proceso, argumenta que la participación ayuda promover el sentido de propiedad y control entre las personas.

Nabeel Hamdi⁴, arquitecto y profesor especialista en planificación y diseño participativo define en su trabajo *Housing Without Houses: Participation, Flexibility, Enablement* [vivienda sin casas: participación, flexibilidad, habilitación] la participación

³ Hans B. C. Spiegel, Profesor del Instituto de Entorno Urbano en Columbia University y Stephen D. Mitterthal, Profesor Asociado del Instituto de Entorno Urbano en Columbia University.

⁴ Director del Centro de Desarrollo y Planificación de Emergencias (CENDEP). Ha ejercido como consultor sobre planificación participativa de acción y mejoramiento de barrios marginales en ciudades para todas las principales agencias internacionales de desarrollo, organizaciones benéficas y ONGs de todo el mundo.

comunitaria como una idea que "se refiere al proceso por el cual profesionales, familias, grupos comunitarios, funcionarios gubernamentales y otros se unen para buscar soluciones y trabajar juntos, preferiblemente a través de una asociación formal o informal" (1995). Así mismo, también argumenta que las comunidades no son necesariamente siempre organizadas y cohesivas de antemano, y a veces carecen del "sentido de comunidad" e "identidad social" (Hamdi & Goethert, 1997). Hamdi explica que, para proyectos comunitarios participativos, no es un requisito el tener un grupo comunitario bien organizado desde el principio, sino que el sentido de comunidad se puede lograr durante el desarrollo del proyecto, que así mismo también puede ser una de las razones por las que incluir participación comunitaria en proyectos de desarrollo.

Su definición multidisciplinar que involucra distintos agentes de la vida pública es de gran interés para esta investigación, que pretende establecer la relación y posible impacto de estas metodologías de participación comunitaria en instituciones gubernamentales y educativas.

2.2 Desarrollo histórico. Breve cronología de las metodologías participativas durante la segunda mitad del Siglo XX

Irene Guijt y Meera Kaul Shah desarrollan en su trabajo *The Myth of Community: Gender Issues in Participatory Development* [el mito de la comunidad: cuestiones de género en el desarrollo participativo] (1998) una serie de "fases clave" en el desarrollo histórico de los procesos de participación comunitaria que intenta establecer un cronograma que toma como primera fase los 1970s, momento en el que agencias gubernamentales y no-gubernamentales se mostraron cada vez más dispuestas a estructurar procesos para "ayudar a amplificar las voces tradicionalmente no reconocidas" (Slocum *et al.*, 1995), procesos que a menudo han apuntado explícitamente a transferir cierto grado de control sobre los recursos naturales y sociales a aquellos que previamente no tenían tal poder.

Argumentan que antes de esa década, en la que los niveles de interés global por los procesos participativos alcanzan niveles "frenéticos", existieron momentos aislados precursores, como el New Deal Indio en la década de los 1930s⁵ (Eyben & Ladbury, 1995) y programas de desarrollo comunitario en América Latina en la década de los 1950s (Huizer & Mannheim, 1979). Robert W. Kutter afirma también en su tesis *Demystifying Beneficiary Participation and Its Effects in International Development* [desmitificando la participación de los beneficiarios y sus efectos en el desarrollo internacional] (2014) que en los 1960s se desarrollaron movimientos de participación comunitaria en varios países occidentales, influenciando sus políticas de desarrollo internacional. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la *Foreign Assistance Act* [ley de asistencia extranjera], aprobada en 1961 (con una enmienda en 1966) y que guiaba la política de desarrollo internacional, especifica en nueve de sus cláusulas el término "participación ciudadana" en temas como la integración de poblaciones con limitaciones económicas, tanto en entornos urbanos como rurales, mujeres, y el apoyo a la "educación cívica y la capacitación en habilidades necesarias para una participación efectiva en los procesos gubernamentales y políticos esenciales para el autogobierno". Sin especificar en los métodos necesarios para lograr dicha participación, solicitaba una

⁵ La Indian Reorganization Act [ley de reorganización de la India] del 18 de junio de 1934, fue una legislación federal de los Estados Unidos que trataba sobre el estado de los nativos americanos. Fue la pieza central de lo que a menudo se ha llamado el "New Deal indio", cuyo objetivo principal era revertir el objetivo tradicional de asimilación de los nativos americanos en la sociedad estadounidense y fortalecer, alentar y perpetuar las tribus y sus tradiciones y cultura históricas.

mayor involucración ciudadana en proyectos de desarrollo financiados por los Estados Unidos. Así mismo, Paul S. Denise cita en su artículo *Some Participation Innovations* [algunas innovaciones en participación] las técnicas participativas desarrolladas en el movimiento por los derechos civiles a finales de los 1950s, como las “escuelas de libertad, unidades de registro de votantes, programas de tutoría, proyectos de mejora de espacios comunitarios y campañas de educación sobre asuntos raciales a nivel local y nacional” (1969).

Caroline O. N. Moser, antropóloga social urbana y especialista en política social explica que, para finales de los 1960s, “iniciativas de participación comunitaria *Bottom-Up* [de abajo hacia arriba] habían empezado a surgir junto a programas de participación *Top-Down* a través de asentamientos okupas en todo el mundo” (1983). Estas iniciativas *Bottom-Up*⁶ que surgían de las comunidades con el fin de albergarse a sí mismas fueron un resultado de los fracasos de los proyectos de vivienda *Top-Down* en diferentes ciudades del mundo e inicialmente se encontraron con la resistencia de los gobiernos. Sin embargo, Moser explica que, para la década de los 1970s, muchos gobiernos del Tercer Mundo y agencias donantes se dieron cuenta del potencial de estas iniciativas comunitarias que resultaron en un cambio importante de enfoque en la vivienda en forma de mejoras y proyectos de sitios y servicios.

Desde los 1970s hasta los 1990s (Esta investigación abarca desde 1960 a los 2000), Guijt y Kaul Shah establecen cuatro fases:

1. *Need for Alternatives* [necesidad de alternativas] – 1970s
2. *The Participation Boom* [el boom de la participación] – 1980s
3. *The Participation Imperative* [la participación como imperativo] – principios de los 1990s
4. *The Paradoxes of Participation* [las paradojas de la participación] – Finales de los 1990s

Guijt y Kaul Shah centran la primera etapa, “necesidad de alternativas” en la década de los 1970s, y la definen como una época en la que creció la frustración sobre los límites de las formas de investigación y planeamiento en desarrollo que eran predominantemente impuestas externamente y orientadas a expertos. Una de las principales preocupaciones durante este periodo de tiempo fue la falta de incorporación de la perspectiva de la población local, sus prioridades y sus habilidades en intervenciones de desarrollo. Esto hizo que surgiera una búsqueda de métodos alternativos para la recolección de información y su uso en el planeamiento. Algo que había comenzado en décadas anteriores, durante los 1950s y los 1960s, impulsado por las intenciones de “dar voz a los que no tienen voz” (Freire, 1970). Eso ayudó a definir los principios básicos sobre como guiar el empoderamiento de las comunidades en sus propios procesos de desarrollo.

Diana Mitlin y John Thompson argumentan que fue durante esta década cuando se produjo una evolución de estos métodos participativos que hizo evidente que la gente local tenía mucho que contribuir a los procesos de investigación y desarrollo, dejando

⁶ Se hace uso del término *Bottom-Up* [de abajo hacia arriba] para procesos en los que los gobiernos locales o los comités formados por ciudadanos locales son responsables de la planificación urbana de sus propios distritos, de la solución de los problemas urbanos y de la planificación de su desarrollo.

de ser tratados como "sujetos pasivos", "clientes" o "beneficiarios" (1995). Dentro de esta etapa encontramos trabajos como el desarrollado por William Bunge, geógrafo radical americano, y Gwendolyn Warren, miembro de la comunidad de Fitzgerald, Detroit, a finales de la década de 1960s y principios de 1970s en las llamadas *Geographical Expeditions* [expediciones geográficas], un método de trabajo que tenía como objetivo educar a los vecinos de un barrio y formarlos como *folk geographers* [geógrafos populares] con el fin de involucrarlos directamente en la discusión sobre la planificación urbana de la ciudad. Es también durante este periodo, en 1968, cuando se funda el *Neighborhood Design Center*, organización que provee servicios de diseño pro-bono para comunidades en situaciones desfavorables en Baltimore, dotando a los grupos comunitarios de un control prácticamente total del proceso proyectual.

De esta manera, a lo largo de los 1980s, el proceso de recopilación de información y la información en sí misma se convirtieron en un catalizador para la participación más directa de la comunidad dentro del proceso de desarrollo. A mediados de la década de los 1980s se observó una "gran actividad" (Shah, 1998), especialmente entre activistas y ONG, en la continua búsqueda de alternativas a los enfoques de desarrollo, dando paso a "el boom de la participación". Hubo mucha experimentación con nuevos métodos de investigación y planeamiento para incorporar los principios identificados en la década anterior. Es en este periodo cuando se fundó el tercero de los casos de estudio, el *West Philadelphia Landscape Project*, que propone una metodología con proyectos *Top-Down* y *Bottom-Up* en paralelo con el fin de involucrar tanto a miembros de la comunidad como instituciones en la mejora de la infraestructura urbana de la ciudad. Durante esta fase el enfoque se centró en el respetar y entender el conocimiento interno/local, con el fin de equilibrar el dominio del conocimiento científico externo/occidental. Dentro de este contexto arquitectos como Christopher Alexander desarrollaron un importante trabajo en la aplicación de métodos científicos a maneras de incorporar el conocimiento local en proyectos urbanos, como recoge en su libro *A Pattern Language. Towns, buildings, construction* [Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcción] (Alexander, 1977).

Como resultado de la experimentación que tuvo lugar durante los 1980s, a principios de la década de 1990 se empiezan a observar "niveles frenéticos" (Shah, 1998) de interés mundial en metodologías participativas, asociándolas con proyectos de desarrollo "buenos" o "sostenibles", dando paso al "imperativo de la participación", que se manifiesta en lo que algunos críticos han llamado "tiranía metodológica" (Bell, S., 1994), cuando ciertas organizaciones de financiación comenzaron a exigir que los procesos participativos se convirtieran en una condición para la financiación. Este impulso a la participación estimuló la producción de innumerables guías, manuales, cursos, etc., que ampliaron enormemente el material disponible, pero generó poco consenso a la hora de definir lo que constituía calidad, algo que se ha tratado en el apartado anterior apuntando a la dificultad que esta tendencia a la expansión de las metodologías participativas produce en la capacidad de analizarlas con una serie de criterios objetivos y estandarizados.

Guijt y Kaul Shah concluyen su análisis histórico llegando hasta la mitad de la década de los 1990s, en la que hablan de "las paradojas de la participación", apuntando a la encrucijada en la que estas metodologías se encuentran, siendo una de las paradojas precisamente la de la estandarización de los enfoques, que produce una contradicción con uno de los objetivos iniciales de estas metodologías, que busca alejarse de las limitaciones de la planificación estandarizada e impuesta a favor de una

mayor flexibilidad y especificidad hacia el contexto. La segunda paradoja relaciona el desarrollo de la parte más técnica de las metodologías participativas con el desarrollo de su parte más orientada al empoderamiento de individuos y comunidades. El énfasis en el "método" y el "manual" participativo ha llevado a un entendimiento de los desarrollos participativos como "exitosos" a pesar de que el entendimiento de estos y su impacto es superficial y no expande en los principios de empoderamiento que se encontraban en la raíz de los trabajos pioneros en el campo.

Ambas paradojas siguen presentes hoy en día, y son objeto central de la investigación, que intentara argumentar a través del análisis de casos de estudio lo importante del debate sobre estandarización vs. flexibilidad y metodología vs. empoderamiento.

2.3 Genealogía de participación ciudadana en las ciencias sociales. Los modelos de Sherry Arnstein, Mary Hollnsteiner, Jules Pretty y Sarah White

A lo largo del periodo de tiempo que abarca esta investigación (1960 al 2000), varios autores han intentado tipificar la participación comunitaria y encontrar maneras para medirla. Como se ha comentado en el primer apartado de este capítulo, una de las propuestas más influyentes es la ideada por la socióloga Sherry R. Arnstein en su texto "A Ladder of Citizen Participation" [escalera de participación ciudadana] (1969). Publicado por primera vez en 1969 en el *Journal of the American Planning Association*, esta ideada desde el punto de vista de la distribución de poder, siendo el objetivo de la participación cambiar el poder de manos de *the haves* [los que tienen] a *the have-nots* [los que no tienen] y distribuir equitativamente los beneficios. Explica que esta clasificación es necesaria para revelar la manipulación de personas en las diferentes fases de un proyecto de participación comunitaria perpetrado por parte de profesionales.

La escalera está compuesta por ocho escalones y cada uno corresponde a un nivel diferente de participación. Los dos primeros escalones son (1) "manipulación" y (2) "terapia", ambos pertenecientes a la categoría de "no participación", siendo su objetivo no permitir a la gente participar en planeamiento o llevar a cabo activamente programas de desarrollo, sino permitir a las autoridades del proyecto "educar" o "moldear" a los participantes.

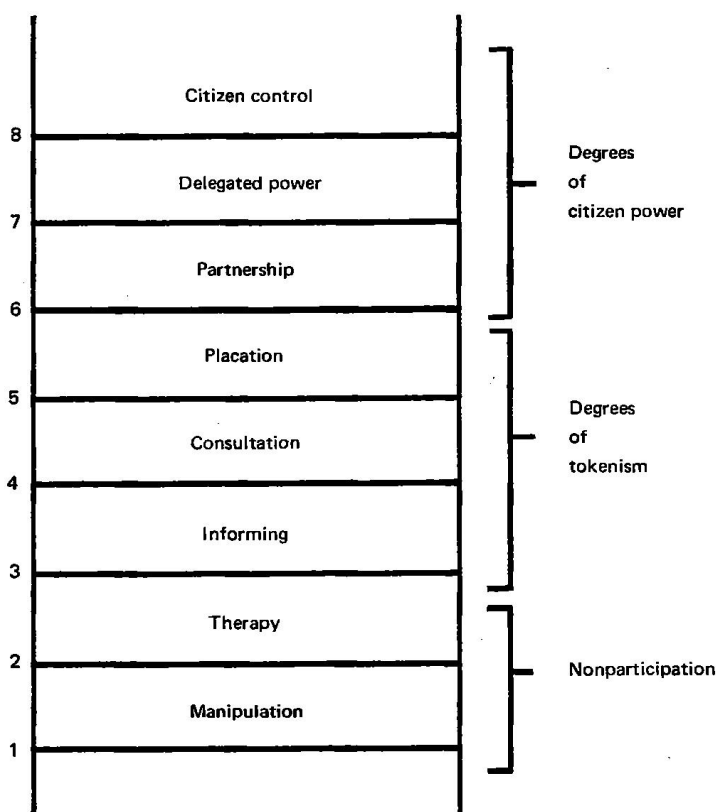


Figura 1. *A ladder of citizen participation* [escalera de participación ciudadana], Sherry R. Arnstein (1969).
Fuente: *Journal of the American Planning Association*.

1. Manipulación: Esta categoría supone la formación de comités de consejo en los que incorporar ciudadanos como miembros para que las instituciones a cargo del proyecto puedan argumentar que están implementando metodologías participativas. En realidad, en estos casos, son los directores del proyecto los que educan, persuaden y aconsejan a los ciudadanos, no al contrario, siendo definidos institucionalmente estos comités con términos como "recopilación de información", "relaciones públicas" y "apoyo"⁷.

2. Terapia: En este caso, los ciudadanos están comprometidos a través de una intensa y extensa actividad, pero el foco de esta es curarlos de sus "patologías" en lugar de tratar las causas que la crearon en un primer lugar (aquí, Arnstein habla de racismo y victimización como causas). Por este motivo, Arnstein califica estos métodos como "deshonestos y arrogantes", y pone como ejemplo los grupos de vecinos formados en proyectos de vivienda pública en los que los inquilinos son utilizados en "patrullas de limpieza" o "control de niños", asuntos que deberían

⁷ El gobierno federal de EE. UU. establecía en sus pautas para programas de *Urban Renewal* la formación de estos comités —*Citizen Advisory Committees* (CACs)— Los proyectos de *Urban Renewal* resultaron muy influyentes durante las décadas de despoblación de las ciudades estudiadas.

contar con ayuda de las instituciones públicas y que por el contrario alejan a los ciudadanos de problemas como la segregación o las evicciones arbitrarias.

Los escalones (3) "información", (4) "consulta" y (5) "pacificación" son denominados como "tokenismo" o "participación simbólica", en los que a los ciudadanos "que no tienen" se les permite escuchar y tener voz, pero no así tener ninguna cantidad de poder, con lo que sus preocupaciones pueden ser escuchadas, pero no tienen la capacidad o el "músculo" para llevar a cabo ninguna acción, con lo que el statu quo se mantiene intacto.

3. Información: Arnstein argumenta aquí que informar a los ciudadanos de sus "derechos, responsabilidades y opciones" puede considerarse el primer paso más importante hacia una participación ciudadana legítima. Sin embargo, es muy común que tan solo se implemente una comunicación de información mono-direccional, de institución a ciudadanos, sin posibilidad de crítica y sin poder para negociar. Arnstein cita como ejemplo las presentaciones de ayuntamientos en los que grupos de ciudadanos asisten y la institución a menudo provee información superficial o contesta a preguntas con información técnica irrelevante.

4. Consulta: Los métodos más frecuentes en este caso son las encuestas, reuniones de vecinos y presentaciones públicas, en las que la participación se mide cuantitativamente dependiendo de cuánta gente atiende las reuniones, se lleva panfletos o responde a los cuestionarios. El principal problema que presenta este método y por el que no puede ser considerado participación plena es que las preguntas que se realizan en las consultas y cuestionarios están predeterminadas, ocultando o manipulando las opciones que los ciudadanos pudieran tener respecto a un proyecto solo proporcionando un cierto número de opciones para las respuestas.

5. Pacificación: Arnstein apunta aquí a un incipiente desarrollo de la influencia de los ciudadanos, ya que este caso se designa a un limitado número de miembros de la comunidad para formar parte de "agencias de acción comunitaria" o instituciones públicas en condición de miembro votante. Debido a que el número de representantes es muy limitado y escogido a dedo, no se produce ningún cambio significativo en la distribución de poder, por lo que el statu quo se mantiene. Como un ejemplo, Arnstein cita las políticas del *Department of Housing and Urban Development* [Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano] que especifican en sus normas que la participación ciudadana significa dar a los ciudadanos "acceso claro y directo al proceso de toma de decisiones", sin mencionar nada sobre la posibilidad de influir en esas decisiones.

Tras estas cinco categorías, los últimos tres escalones de la tipología de Arnstein determinan diferentes grados de distribución de poder entre los ciudadanos. De esta manera, los escalones (6) "asociación", (7) "delegación de poder" y (8) "control ciudadano" suponen una participación significativa, en la que las decisiones son tomadas, controladas y llevadas a cabo mayoritariamente por los ciudadanos.

6. Asociación: En este caso, hay una negociación entre ciudadanos y representantes de las instituciones en la que el planeamiento y las decisiones son compartidas. Este modelo funciona de manera más eficiente cuando existe una comunidad organizada en la que los líderes ciudadanos tienen un alto grado de responsabilidad y la comunidad tiene recursos para colaborar con técnicos, abogados u organizadores comunitarios.

7. Delegación de poder: En este caso se propone la existencia de grupos paralelos y separados de ciudadanos y representantes de las instituciones, con provisión para veto ciudadano si las diferencias de opinión no pueden resolverse mediante negociación. Arnstein describe este modelo de convivencia como particularmente interesante para grupos de ciudadanos demasiado hostiles hacia el ayuntamiento para participar en planificación conjunta.

Este modelo incluye normalmente una declaración específica de los poderes significativos que se han delegado, dando como ejemplo la formulación de políticas, contratación y despido o emisión de subcontratos para la construcción.

8. Control ciudadano: Este último escalón supone un grado de poder para los ciudadanos que garantiza que puedan gobernar un programa o una institución, estar a cargo de la política y gestión, y poder negociar las condiciones bajo las cuales pueden ser cambiados desde fuera.

Esta categorización de los diversos tipos de participación de las personas propuesta por Arnstein es extremadamente crucial para aclarar la diferencia entre "no participación" y el verdadero "poder ciudadano" y para identificar los motivos reales detrás de los proyectos participativos, que a menudo utilizan los críticos como deficiencias del concepto de participación comunitaria. Por el contrario, como la misma Arnstein argumenta, la generalización en cuanto a la definición de los que "tienen" a los que "no tienen" y el enfoque en la distribución de poder pueden resultar limitantes a la hora de analizar niveles de participación, por lo que en esta investigación se analizará así mismo el acceso y distribución de recursos y conocimiento para realizar proyectos, cuestionando qué mecanismos, añadidos al de distribución de poder, dictan la administración de conocimiento profesional (arquitectos y urbanistas, principalmente) y recursos (agencias gubernamentales, organizaciones sin ánimo de lucro o instituciones educativas) en metodologías de diseño y planificación participativas.

En lo referente a esta investigación, es la última categoría (escalones 7, 8 y 9) la que interesa específicamente, ya que, al estar determinada por el acceso de los ciudadanos a la distribución de poder, permite tomar esa condición como punto de partida y evaluar las consecuencias de esas decisiones en cuanto a recursos y conocimiento aplicados en proyectos que afectan el entorno urbano.

Mary R. Hollnsteiner presentó en 1976 su modelo de participación en el artículo "Modes of people's participation in the planning and management of human settlements" [modos de participación popular en la planificación y gestión de asentamientos humanos] (1976), compuesto por seis categorías basadas en teorías de democracia participativa. En este caso, el modelo también se centra en la identificación de los agentes que poseen y ejercen el poder como baremo para evaluar la intensidad y efectividad de la participación implementada.

| Modes of people's participation in the planning and management of human settlements | | |
|--|---|---|
| Identity of participants | Locus of power | Functions |
| 1 "Solid citizen" educated group appointed by outside authorities | Planners and local elites | Legitimizes outside-planned programs through endorsement and implementation via local elites |
| 2 Appointed local leaders in the government bureaucracy | Planners and local elites | Legitimizes outside-planned programs through endorsement and implementation via local elites; facilitates implementation of outside programs, since local elites have authority from above |
| 3 Planners in <i>ex post facto</i> consultation with people's groups | Planners; people to a slight degree | Legitimizes outside-planned programs by having people feel they have a say in matters affecting them; allows some feedback from people on their views about plans |
| 4 Planners in consultation with people's groups from the beginning of plan formulation | Planners and people, but planners have more authority than the people | Allows a meeting of minds and views between planners and people; gives people more realistic understanding of planning process and need to establish priorities |
| 5 People have one or two minority representatives on a decision-making board | Planner-administrators and people, but planner-administrators have major decision-making power as the majority membership | Legitimizes the concept of people's formally having a voice in local affairs through direct participation and representative vote; also legitimizes boards with outside elite in control |
| 6 People have the majority representation on a decision making board | People and planner-administrators, but people have major decision-making power as the majority membership | Legitimizes the concept of people's having the dominant voice in local affairs through direct participation, control of votes, selection of technician-planners to assist them as advocates |

Figura 2. *Modes of people's participation in the planning and management of human settlements* [modos de participación popular en la planificación y gestión de asentamientos humanos], Mary R. Hollnsteiner (1976).
Fuente: *Philippine Studies: historical and ethnographic viewpoints*. Ateneo de Manila University.

| Modos de participación popular en la planificación y gestión de asentamientos humanos | | |
|--|---|--|
| Identidad de los participantes | Lugar del poder | Funciones |
| 1. Grupo de ciudadanos educados escogido por autoridades externas. | Planificadores y élites locales. | Legitimar programas planificados desde el exterior a través de apoyo e implementación por las élites locales. |
| 2. Líderes locales elegidos como parte de la burocracia del gobierno. | Planificadores y élites locales. | Legitimar programas planificados desde el exterior través de apoyo e implementación por las élites locales; facilitar la implementación de programas externos, ya que las élites locales tienen la autoridad desde arriba. |
| 3. Planificadores consultan con los grupos de gente con posterioridad a los hechos. | Planificadores; gente en un grado leve. | Legitimar programas planificados desde el exterior haciendo que la gente sienta que tiene algo que decir en asuntos que les afectan; permite algunos comentarios de la gente en su visión sobre planes. |
| 4. Planificadores consultan a los grupos de gente desde el principio del plan. | Planificadores y la gente, pero lo planificadores tienen más autoridad que la gente. | Permite un punto de encuentro de mentalidades y visiones entre planificadores y gente; ofrece a la gente un entendimiento más realista del proceso de planeamiento y la necesidad de establecer prioridades. |
| 5. La gente tiene uno o dos representantes minoritarios en la junta de toma de decisiones. | Planificadores-administradores y la gente, pero los planificadores-administradores tienen mucho más poder de decisión como mayoría en la junta. | Legitimar el concepto de la gente teniendo algo que decir en asuntos locales a través de participación directa y voto representativo; legitimar juntas con élites externa en el control. |
| 6. La gente tiene la mayoría de representación en la junta de toma de decisiones. | La gente y los planificadores-administradores, pero la gente tiene mucho más poder de decisión como mayoría en la junta. | Legitimar el concepto de la gente teniendo la voz dominante en asuntos locales a través de participación directa, control de los votos, selección de técnicos-planeadores para aconsejarles como defensores. |

Figura 3. Transcripción de *Modes of people's participation in the planning and management of human settlements* [modos de participación popular en la planificación y gestión de asentamientos humanos], Mary R. Hollnsteiner (1976).

Fuente: Elaboración propia.

1. Representación no-oficial por un grupo ciudadano: El grupo no es elegido y no tiene autoridad formal para representar a la comunidad. Su posición es simbólica, participan en reuniones y procesos como un símbolo de conciencia ciudadana.
2. Líderes locales son elegidos como parte de la burocracia del gobierno: La responsabilidad principal de dichos representantes es transmitir e interpretar el desarrollo del proyecto para los miembros de la comunidad y conseguir su apoyo en el mismo.
3. Los planificadores consultan a grupos locales para la selección final entre una serie de opciones predeterminadas: Los miembros de la comunidad tienen la oportunidad de escoger, lo que les da una "participación activa" y una voz en el proceso, pero al tratarse de opciones predeterminadas está aún lejos de considerarse participación plena.
4. Los planificadores consultan a grupos locales desde el comienzo del proyecto: Para Hollnsteiner, este paso significa un gran avance en la participación comunitaria, dado a que tienen presencia desde el principio del proceso.
5. La comunidad cuenta con representantes en el panel de toma de decisiones: Aquí la comunidad cuenta con una serie de representantes activamente involucrados en la toma de decisiones, dando a la comunidad por extensión el acceso al voto en distintos temas.
6. La comunidad cuenta con la mayoría en el panel de toma de decisiones: En este caso el poder pertenece completamente a los miembros de la comunidad, teniendo control sobre los gastos en cada proyecto. De todas maneras, al venir los fondos de agencias gubernamentales o internacionales, la cooperación con estas es siempre necesaria.

El modelo de Arnstein, y, en menor medida, el de Hollnsteiner, han sido y son muy influyentes, y otros autores han continuado expandiendo su entendimiento de la participación ciudadana como distribución de poder. Jules Pretty presentó en 1995 su modelo *Spectrum of Participation* [espectro de participación] (1995), en la que define siete etapas que van desde el "control de los externos" hasta el "control de la gente local":

| Typology | Characteristics of Each Type |
|---|--|
| 1. <i>Manipulative Participation</i> | Participation is simply a pretence, with 'people's' representatives on official boards but who are unelected and have no power. |
| 2. <i>Passive Participation</i> | People participate by being told what has been decided or has already happened. It involves unilateral announcements by an administration or project management without any listening to people's responses. The information being shared belongs only to external professionals. |
| 3. <i>Participation by Consultation</i> | People participate by being consulted or by answering questions. External agents define problems and information gathering processes, and so control analysis. Such a consultative process does not concede any share in decision-making, and professionals are under no obligation to take on board people's views. |
| 4. <i>Participation for Material Incentives</i> | People participate by contributing resources, for example labour, in return for food, cash or other material incentives. Farmers may provide the fields and labour, but are involved in neither experimentation nor the process of learning. It is very common to see this called participation, yet people have no stake in prolonging technologies or practices when the incentives end. |
| 5. <i>Functional Participation</i> | Participation seen by external agencies as a means to achieve project goals, especially reduced costs. People may participate by forming groups to meet predetermined objectives related to the project. Such involvement may be interactive and involve shared decision making, but tends to arise only after major decisions have already been made by external agents. At worst, local people may still only be coopted to serve external goals. |
| 6. <i>Interactive Participation</i> | People participate in joint analysis, development of action plans and formation or strengthening of local institutions. Participation is seen as a right, not just the means to achieve project goals. The process involves interdisciplinary methodologies that seek multiple perspectives and make use of systemic and structured learning processes. As groups take control over local decisions and determine how available resources are used, so they have a stake in maintaining structures or practices. |
| 7. <i>Self-Mobilization</i> | People participate by taking initiatives independently of external institutions to change systems. They develop contacts with external institutions for resources and technical advice they need, but retain control over how resources are used. Self-mobilization can spread if governments and NGOs provide an enabling framework of support. Such self-initiated mobilization may or may not challenge existing distributions of wealth and power. |

Figura 4. *Spectrum of Participation* [espectro de participación], Jules N. Pretty (1995).
Fuente: *World Development*.

| Tipología | Características de cada tipo |
|--|---|
| 1. Participación manipuladora. | La participación es simplemente una pretensión, con los representantes de la gente en juntas oficiales sin haber sido elegidos y sin tener ningún poder. |
| 2. Participación Pasiva. | La gente participa comunicándoles lo que ha sido decidido o ha ocurrido ya. Implica anuncios unilaterales por parte de la administración de un proyecto sin escuchar las respuestas de la gente. La información que se comparte pertenece exclusivamente a profesionales externos. |
| 3. Participación mediante consulta. | La gente participa siendo consultada o respondiendo a preguntas. Agentes externos definen los problemas y los procesos de recopilación de información, y controlan el análisis. Este proceso de consulta no concede ninguna participación en la toma de decisiones, y los profesionales no tienen ninguna obligación de atender o responder a la visión de la gente. |
| 4. Participación para incentivos materiales. | La gente participa contribuyendo recursos, por ejemplo, trabajo, a cambio de comida, dinero u otros incentivos materiales. Los granjeros pueden proveer los campos y el trabajo, pero no están involucrados ni en la experimentación ni en el proceso de aprendizaje. Es muy común llamar a esto participación, pero la gente no participa en tecnologías o prácticas duraderas cuando los incentivos finalizan. |
| 5. Participación funcional. | La participación es entendida por agencias externas como un medio con el que conseguir las metas del proyecto, especialmente la de reducir costes. La gente puede participar formando grupos para cumplir ciertos objetivos predeterminados del proyecto. Esta manera de involucrarse puede ser interactiva y conllevar una toma de decisiones compartida, pero tiende a surgir tan solo después de que las decisiones importantes han sido tomadas por los agentes externos. En el peor de los casos, es posible que la población local sólo sea incorporada en el proceso para servir a objetivos externos. |
| 6. Participación interactiva. | Las personas participan en análisis conjuntos, desarrollo de planes de acción y formación o fortalecimiento de instituciones locales. La participación es vista como un derecho, no solo como un medio para alcanzar las metas del proyecto. El proceso involucra metodologías interdisciplinarias que buscan múltiples perspectivas y hacen uso de procesos de aprendizaje sistémicos y estructurados. A medida que los grupos toman el control de las decisiones locales y determinan cómo se utilizan los recursos disponibles, tienen interés en mantener estructuras o prácticas. |
| 7. Auto-movilización. | Las personas participan tomando iniciativas independientemente de las instituciones externas para cambiar los sistemas. Desarrollan contactos con instituciones externas para obtener los recursos y el asesoramiento técnico que necesitan, pero conservan el control sobre cómo se utilizan los recursos. La auto-movilización puede extenderse si los gobiernos y las ONG brindan un marco propicio de apoyo. Tal movilización autoiniciada puede desafiar o no las distribuciones existentes de riqueza y poder. |

Figura 5. Transcripción de *Spectrum of Participation* [espectro de participación] – Jules N. Pretty (1995).

Fuente: Elaboración propia.

1. Participación Manipuladora: La participación en este caso es pretensión, sin representantes de la comunidad electos y sin ningún poder real.
2. Participación pasiva: Los organizadores informan a los beneficiarios sobre el proyecto y sus actividades.
3. Participación mediante consulta: Los beneficiarios informan a los organizadores sobre sus problemas y soluciones preferidas en un diálogo abierto. Los organizadores obtienen información de los beneficiarios a través de investigaciones extractivas, como encuestas.
4. Participación para incentivos materiales: Los beneficiarios contribuyen con recursos, como materiales o mano de obra, para recibir un beneficio material, como alimentos o dinero.
5. Participación funcional: Los beneficiarios forman grupos, que luego contribuyen a las actividades del proyecto.
6. Participación interactiva: Con los organizadores del proyecto, los beneficiarios analizan sus problemas y posibles soluciones; durante el proyecto, los grupos beneficiarios controlan algunas partes del proyecto.
7. Auto-movilización: Los beneficiarios comienzan e implementan colectivamente sus propias iniciativas de manera autónoma.

Similar a la tipología de Arnstein, la primera etapa de Pretty describe a los beneficiarios tan solo como recipientes de información de los organizadores del proyecto, sin control o aporte de ningún tipo en el mismo. En la segunda los beneficiarios son participantes en el sentido de que son sujetos de investigación, pero siguen sin contribuir activamente al proyecto. En la tercera etapa, las contribuciones de información de los beneficiarios constituyen una participación activa en el proyecto de desarrollo. En la cuarta etapa, los beneficiarios solo aportan recursos. Estas primeras cuatro etapas también se refieren implícitamente a cómo contribuyen los beneficiarios, es decir, como individuos. En la quinta los beneficiarios contribuyen colectivamente. En la sexta etapa, los beneficiarios obtienen el control de la toma de decisiones sobre algunos aspectos del proyecto, y en la séptima etapa, los beneficiarios se auto-mobilizan para llevar a cabo el proyecto, siendo los organizadores y beneficiarios del mismo, simultáneamente.

En este caso, el modelo se centra más directamente en los beneficiarios, algo que Cohen y Uphoff trataron como respuesta a la generalización de los beneficiarios (los que "no tienen") del modelo de Arnstein, sosteniendo que "hablar sobre 'la participación de la población pobre' es combinar un término complejo y ambiguo con otro, aún más complicado y amorfo" (1980). Ellos argumentan: "Si ellos [los pobres] son considerados como una masa tan agregada, es muy difícil evaluar su participación en algún aspecto, ya que son un grupo grande y heterogéneo. Su consideración como grupo no es, de hecho, algo que ellos mismos puedan sugerir. Existen diferencias significativas en la ocupación, la ubicación, el estado de tenencia de la tierra, el sexo, la casta, la religión o la tribu que se relacionan de diferentes maneras con su pobreza".

Arnstein, Hollnsteiner y Pretty basan sus tipologías en un entendimiento de la participación como un cambio de poder de las autoridades hacia los ciudadanos. Pero en sus puntos finales existen ciertas diferencias, ya que el control ciudadano que definen Arnstein y Hollnsteiner va más allá de la auto-movilización de Pretty, ya que, como él

mismo señala: “la movilización autoiniciada puede o no desafiar las distribuciones existentes de riqueza y poder” (1995), siendo posible incluso que esta auto-movilización este promovida por agencias gubernamentales como parte de un enfoque neoliberal del desarrollo.

Lo que la tipología de Pretty ayuda a aclarar es que las motivaciones de quienes adoptan y practican enfoques participativos es un factor muy importante en las mismas, y lo que apuntan Arnstein y Hollnsteiner es que, en última instancia, la participación se trata de poder y control.

Siguiendo con el enfoque conectado a las motivaciones de Pretty, la socióloga Sarah White define en su artículo *Depoliticising development: the uses and abuses of participation* [despolitizando el desarrollo: los usos y abusos de la participación] (1996) su tipología *Interests in participation* [intereses en la participación], que funciona más como una matriz que como una escalera, en la que se definen cuatro tipos de participación y como estos presentan diferentes intereses dependiendo si quienes aplican estos métodos participativos son “aquellos que diseñan e implementan programas de desarrollo” (*Top-Down*) o bien “participantes en la misma y qué esperan obtener de ella” (*Bottom-Up*). Tras evaluar esta relación método – intereses, presenta una cualificación de la función general de cada uno de los tipos de participación presentado.

| Table 1. Interests in participation | | | |
|-------------------------------------|----------------|-------------|-----------|
| Form | Top-Down | Bottom-Up | Function |
| Nominal | Legitimation | Inclusion | Display |
| Instrumental | Efficiency | Cost | Means |
| Representative | Sustainability | Leverage | Voice |
| Transformative | Empowerment | Empowerment | Means/End |

Figura 6. *Interests in Participation* [intereses en la participación], Sarah White (1996).
Fuente: *Development in Practice*.

1. Participación nominal: Se trata de una participación más representativa que activa, en la que las instituciones forman grupos de ciudadanos para poder demostrar que “están ‘haciendo algo’ y tienen una ‘base popular’, lo que puede ser significativo en sus reclamos de personal o apoyo financiero”. Sus intereses en este caso son en gran medida por legitimación. Para los participantes, que no suelen asistir activamente a reuniones o eventos, sirve a sus intereses de inclusión, con ocasionales ventajas institucionales por pertenecer a estos grupos, que cumplen principalmente la función de exhibición.

2. Participación instrumental: En este caso, se cuenta con el trabajo voluntario de los miembros de la comunidad para llevar a cabo proyectos. Para las organizaciones, esto supone un gran aumento de su eficacia, ya que el trabajo de los locales equivale a un ahorro importante en el gasto económico de un proyecto. Para los locales, este tipo de involucración es interpretada como un gasto, ya que el tiempo que emplean voluntariamente lo están perdiendo en sus trabajos, tareas, ocio, etc. Funciona como un medio para conseguir una buena relación coste-eficiencia.

3. Participación representativa: Aquí, White explica que las organizaciones de un proyecto permiten a los locales formar grupos propios, desarrollar planes y tener su propia voz en el mismo. Gracias a esta condición, las organizaciones consiguen que el proyecto sea más sostenible (evitando que el proyecto se convierta en algo inapropiado y desconectado de la comunidad), y las comunidades consiguen un nivel considerable de influencia.

4. Participación transformadora: Esta tipología se basa en la idea de que el empoderamiento que conlleva el estar involucrado en tomar decisiones y acciones es en sí mismo transformador. Este empoderamiento puede darse en ambas direcciones (*Top-Down / Bottom-Up*). Así mismo, esta categoría implica entender el empoderamiento como un "medio" y como un "fin", rompiendo esta diferencia entre términos que es mucho más clara en las anteriores categorías. Esta tipología ayuda a entender los intereses tras ciertos métodos participativos, añadiendo una capa de profundidad a los modelos de Arnstein, Hollnsteiner y Pretty. White desarrolla también un diagrama para explorar las relaciones entre los distintos términos de su modelo, que, argumenta, es dinámico. Así mismo concluye con la introducción de la idea que la participación es prácticamente imposible sin la generación de conflicto, otro término de vital importancia para esta investigación.

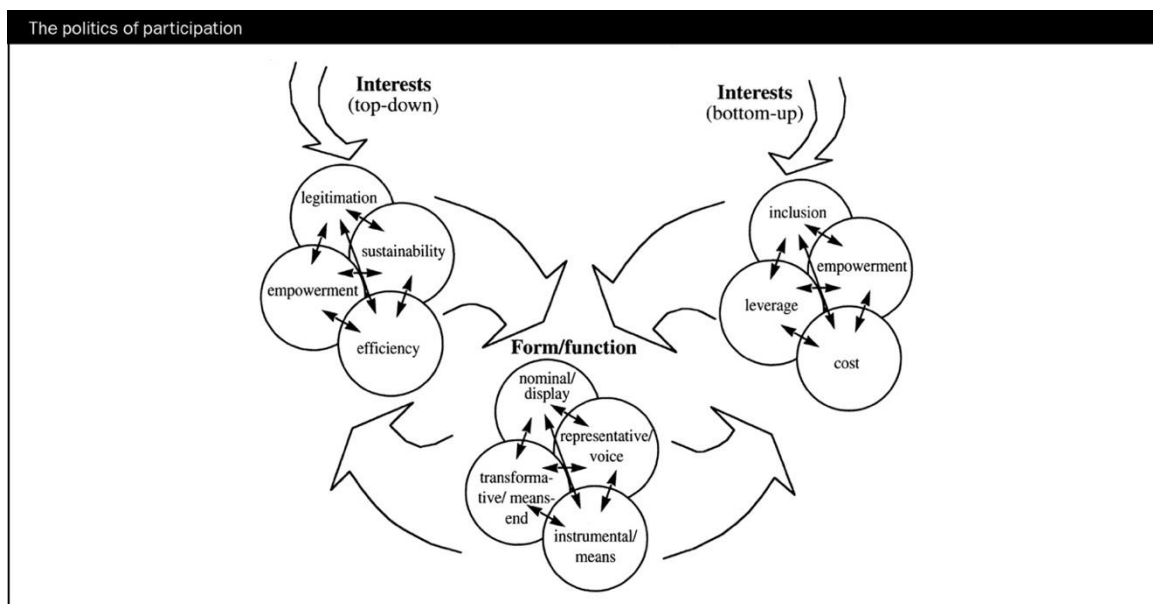


Figura 7. *The Politics of Participation* [políticas de participación] – Sarah White (1996).
Fuente: *Development in Practice*,

Caroline Moser retoma y elabora su definición de participación empezando precisamente con los términos que White expone en la última de sus categorías: "medio" y "fin". Para Moser (1983), cuando la participación se entiende como un medio, se transforma generalmente en una forma de movilización con el fin de realizar cambios. Si esta es entendida como un fin el objetivo no es tanto conseguir una meta sino el proceso, argumentando que en todo proyecto participativo es necesaria una identificación del proceso que permita que la participación como medio se convierta en participación como fin.

Por su parte, Farrington y Bebbington (1993), geógrafos, propusieron evaluar formas de participación de acuerdo con *Depth* [profundidad] y *Breadth* [amplitud] de sus procesos, tomando como factor el grado de involucración de los participantes. Un proceso participativo profundo involucra a los participantes en todas las etapas de una actividad determinada, desde la identificación hasta la toma de decisiones, mientras que uno superficial los involucra en partes aisladas o de manera representativa. Esta noción interseca directamente con la de amplitud de la gama de personas involucradas, aludiendo al número y diversidad de esta, permitiendo evaluar si un determinado proyecto participativo ha excluido a cierta parte de la población.

Estos modelos serán principalmente los que se utilicen como punto de partida para evaluar el grado de participación que proponen los casos de estudio presentados en esta investigación, partiendo desde la metodología y analizando los agentes involucrados en cada paso de su implementación en proyectos en el entorno urbano. Así, este trabajo pretende analizar el significado del término participación aplicado al entorno urbano y aportar una nueva aproximación a la práctica y teoría urbanas basada en el impacto y potencial de estas metodologías colaborativas para constituir una propuesta viable dentro del proceso de planificación urbana. También se entienden las limitaciones de estos modelos, propuestos dentro del marco teórico y práctico de las ciencias sociales, en lo referente a proyectos construidos en el entorno urbano, por lo que se amplían a otros secundarios más específicos del planeamiento urbano (Burke, 1979), el diseño comunitario (Comerio, 1984) o las plataformas digitales (Brabham, 2009) y se introducirán nuevos términos para evaluar dichos proyectos, como permanencia e impacto.

2.4 Participación y su relación con el entorno urbano. Metodologías participativas como respuesta a fenómenos urbanos

Como se ha argumentado en los anteriores apartados, estas propuestas participativas han sido aplicadas a multitud de contextos sociales y económicos durante los últimos 30 años. Aunque más comúnmente asociados a "desarrollo rural y a programas de salud de atención primarios" (Chambers, 1994), también se han dado casos aplicados a entornos urbanos y su desarrollo. Especialmente ha sido en el caso de contextos relacionados con una fuerte crisis, económica o social, en el que la falta de financiación y provisión por parte del gobierno de infraestructura y servicios ha propiciado que el concepto participación se amplíe más allá del ejercicio de voto y el aporte de información para incluir la realización de servicios por parte de la comunidad que eran antes responsabilidad del estado. Esto ha ocurrido en entornos urbanos; entre otros, en casos de comunidades de bajos ingresos, países en desarrollo y ciudades que han experimentado procesos de decrecimiento y despoblación. Muchas de ellas han asumido el autodesarrollo de proyectos a través de organizaciones gestionadas por la comunidad, empleando una amplia gama de enfoques participativos para la identificación de problemas y oportunidades en entornos cercanos, el análisis de capacidades y recursos locales, y la planificación y ejecución de programas y proyectos impulsados por la comunidad. Estos enfoques han tenido un papel crucial en ayudar a que los grupos locales ejerzan un mayor control sobre el proceso de desarrollo y articular sus intereses y prioridades ante las instituciones con más claridad.

Recogiendo la evolución hacia la participación comunitaria que el planeamiento urbano comenzó a experimentar desde finales de los 1950s y se desarrolló en los 1960s,

en 1979, Edmund M. Burke, sociólogo, argumentó en su libro *A Participatory Approach to Urban Planning* [un enfoque participativo a la planificación urbana] que “el planeamiento urbano ya no es dominio exclusivamente de los expertos técnicos” (1979). Burke plantea que el papel del urbanista es muy complejo y en constante cambio y que requiere contribuciones de una extensa variedad de campos de conocimiento. Lista una serie de nuevas responsabilidades para el urbanista, que incluye actuar como mediador y decidir las funciones de los diferentes agentes que forman parte del proyecto, siendo necesario que el urbanista adquiera nuevas habilidades, especialmente en el aspecto social del planeamiento urbano.

Linda Stone Davidoff y Paul Davidoff, urbanistas y activistas políticos, introdujeron en 1965 el concepto de *Advocacy Planning* [planificación como defensa] en su artículo “Advocacy and Pluralism in Planning” [defensa y pluralismo en planeamiento] (1965), argumentando que es necesario un acercamiento democrático al planeamiento urbano, en el que las voces de todos los grupos interesados son escuchadas y el papel de urbanista es el de defensor de estos grupos. La recomendación de que los planificadores de la ciudad representen y defiendan los planes de muchos grupos de interés se basa en la necesidad de establecer una democracia urbana efectiva, una en la que los ciudadanos puedan desempeñar un papel activo en el proceso de decidir las políticas públicas. Davidoff argumenta que este enfoque de planificación decidido está en conflicto directo con los intereses de todos los grupos o individuos afectados por los planes finales, lo que resulta en decisiones mal informadas y tergiversadas.

En el campo del diseño arquitectónico, específicamente dentro de los concursos públicos de proyectos, es posible encontrar muchos ejemplos del uso de la palabra participación, en concreto para definir procesos de votación ciudadana en toma de decisiones, algo que conecta con lo estudiado por Arnstein en su escalera cuando explica la categoría “tokenismo” (escalones (3) información, (4) consulta y (5) pacificación). Ricardo Alvira pone en evidencia en su trabajo “Citizens’ Participation for Choosing Between Alternative Public Spaces’ Design. A Review of Two Initiatives from Voting Theory” [participación ciudadana para elegir entre alternativas de diseños de espacios públicos. Una revisión de dos iniciativas de la teoría de la votación] (2021) las dificultades de tomar decisiones respecto a un proyecto público de manera democrática, especialmente en lo referente al papel de instituciones, técnicos, y población. A través del análisis del concurso convocado en 2011 por el Colegio de Arquitectos de Madrid para la remodelación de once plazas de la ciudad (Decide_Madrid, 2022) y otro para el diseño de la calle de Bailén y la Plaza de España, llega a la conclusión que el conocimiento de los técnicos y el procedimiento de las instituciones tendría que estar disponible para los ciudadanos durante el proceso de votación antes de cualquier decisión final. Esta investigación plantea la búsqueda de ejemplos en los que lo expuesto por Alvira se produzca, no solo en votaciones sobre resultados o propuestas de diseño, sino en decisiones previas al proyecto, cuestionando de raíz tanto el proyecto urbano convocado a concursos como su presencia en la educación colectiva.

Con el fin de poder estudiar el desarrollo y aplicación de la participación comunitaria en entornos urbanos, se ha escogido para esta investigación una situación de crisis muy ligada a la disciplina, el fenómeno de *Urban Shrinkage* [decrecimiento urbano]. El decrecimiento urbano es un proceso que se produce por una reducción de población en una ciudad como consecuencia del movimiento de personas hacia suburbios, entornos rurales, u otras ciudades. Sus causas son muy variadas, desde procesos de des-industrialización, como en Reino Unido o Estados Unidos, donde empresas y fábricas

han cerrado o emigrado a otros países; inestabilidad política, como en la Europa del Este post-socialista, donde la privatización de servicios que eran competencia del estado ha llevado al cierre de plantas de producción y un desempleo masivo; o cambios demográficos, como en el caso de Japón, con el aumento de la edad media de la población y el decrecimiento de la tasa de fertilidad.

Existen numerosos ejemplos de ciudades menguantes en la antigüedad; con guerras, catástrofes y epidemias que decimaron las poblaciones de ciudades enteras y regiones, provocando largos periodos de declive en, por ejemplo, la antigua Roma o Tokio durante la mitad del Siglo XIX, o provocaron su entera desaparición, como en el caso de Troya, o las ciudades mayas en el Siglo IX. El decrecimiento urbano en el Siglo XX es completamente diferente de estos ejemplos históricos, ya que la pérdida de población ha ocurrido o está ocurriendo durante periodos de tiempo muy extendidos y sin intervención de procesos externos relacionados con violencia o catástrofes.

Ciudades modernas en países desarrollados alrededor del mundo están enfrentándose a una disminución de sus poblaciones sin precedentes, lo que hace del decrecimiento urbano un fenómeno que no puede ser limitado a una región, régimen, cultura o estado de desarrollo industrial. En los últimos cincuenta años, la mayoría de las ciudades en proceso de decrecimiento de más de 100.000 habitantes han estado localizadas en países industriales occidentales, más notablemente en Estados Unidos con aproximadamente sesenta ciudades, Reino Unido con treinta, Alemania con veinticinco e Italia con veintitrés (Oswalt, P., 2005). Desde 1990 las ciudades menguantes se han vuelto más frecuentes en países post-socialistas como Rusia, con quince ciudades, o Ucrania, con veinte, tendencia que ha sido constante en los últimos años.

En cifras generales, a lo largo de los últimos cincuenta años, trescientas setenta ciudades alrededor del mundo con poblaciones de más de 100.000 habitantes han encogido, al menos, un 10% (Oswalt, B. P. & Rieniets, 2007). Amplias franjas de EE. UU., Canadá, Europa y Japón están proyectando disminuciones en porcentajes de dos dígitos para las próximas décadas. Esta situación ha creado la necesidad de responder a esta crisis a través de la "re-conceptualización del encogimiento como declive y explorar maneras creativas e innovadoras para que las ciudades encojan con éxito" (Stohr, 2004) (Swope, 2006). No ha sido hasta el final del siglo pasado y el comienzo del nuevo milenio que los urbanistas —con mayor hincapié en Inglaterra y luego en Alemania— han identificado el decrecimiento como un reto. Esto produce un cambio de paradigma al plantearse el decrecimiento como opuesto al crecimiento urbano, cuya primacía ha definido y legitimado la planificación urbana durante más de 100 años. Todos los métodos en planificación urbana que han sido desarrollados y practicados con el fin de afrontar el crecimiento urbano son insuficientes en este contexto. Además de su falta de experiencia, los arquitectos y urbanistas se enfrentan al decrecimiento urbano en un momento en que el proceso de declive ya ha alcanzado una etapa avanzada: apartamentos vacíos, infraestructuras debilitadas y presupuestos públicos llevados al límite. Como consecuencia, se ha comenzado a articular la necesidad de contemplar la pérdida de población como un hecho sobre el que generar una nueva aproximación a la planificación urbana que se centre en mejorar la calidad de vida de los actuales residentes. Algo en lo que los propios residentes ya han tomado la iniciativa, con propuestas de las que es necesario hacer evaluación y extraer características para sistematizarlas y poder constituir las como iniciativas relevantes en una realidad urbana en redefinición.

A efectos de este trabajo, se propone centrar la investigación en la casuística norteamericana, a través de un estudio comparativo de tres áreas metropolitanas que han sufrido una disminución muy acentuada de su población (del 27% al 60%): Baltimore, Detroit y Filadelfia. Las tres metrópolis han sido víctimas de la desindustrialización que ha dejado un paisaje de abandono y pobreza tras de sí, y las tres han visto surgir propuestas desde sus comunidades con el fin de revertir este proceso de declive. "El fenómeno de despoblación de grandes ciudades americanas es relativamente reciente, y lo investigado sobre propuestas urbanas para hacerle frente sorprendentemente escaso" (Robert Fishman, de la Universidad de Michigan, en una reseña del trabajo de Brent D. Ryan *Design After Decline*). Este proyecto de investigación pretende aportar una nueva aproximación, basada en metodologías participativas, a esta discusión sobre la práctica y teoría urbanas en áreas metropolitanas con dinámicas de contracción de larga duración.

Mediante el estudio comparado de los casos de estudio, se pretende argumentar que estos movimientos basados en métodos de trabajo participativos aplicados al entorno urbano, y surgidos en contextos de crisis, pueden conformar una propuesta que puede hacer frente al fenómeno de decrecimiento de las ciudades (o al desarrollo de comunidades en desigualdad económica o social). Una propuesta alrededor de la cual estructurar proyectos urbanos, tanto a nivel de entorno construido como institucional, generando una reforma del código urbano.

La relevancia de la investigación se encuentra en la oportunidad de validar estas metodologías participativas, surgidas como respuesta de la comunidad a un contexto de crisis, como una propuesta que cuestione los métodos de planificación urbana tradicional, que han basado sus estrategias en hacer frente al crecimiento de las ciudades y en dar cabida a una población en aumento y dotarla de vivienda, servicios y espacio público, para dar respuesta a condiciones de decrecimiento y despoblación de núcleos urbanos. La investigación buscará comprobar si es precisamente una situación de crisis lo que define y conforma estas metodologías, o no se trata de una relación directa. En otras palabras, si se trata de un urbanismo de emergencia para hacer frente a situaciones en las que las instituciones no pueden intervenir, por falta de recursos, en mejorar la vida de los ciudadanos, o son propuestas que pueden expandirse a otros ámbitos del urbanismo y otras condiciones de ciudad.

3 DINÁMICAS URBANAS DE DECRECIMIENTO DE LARGA DURACIÓN Y SUS CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A LA DESINDUSTRIALIZACIÓN EN EL NORESTE DE ESTADOS UNIDOS. DEFINICIÓN DE CASOS DE ESTUDIO

3.1 Criterios propuestos para analizar los casos de estudio. Casuística americana, análisis de las seis ciudades estadounidenses categorizadas como *the persistent losers* [los perdedores persistentes]

Esta investigación propone plantear como casos de estudio una serie de ciudades estadounidenses que han sufrido una disminución muy acentuada en su población como consecuencia de la desindustrialización desde la década de los cincuenta hasta los dos mil. Para acotar estos casos, se propone aquí un análisis exhaustivo de una serie de poblaciones que figuran, dentro de las diez ciudades más pobladas de Estados Unidos en 1950, como las seis ciudades con mayor pérdida de población en el periodo desde 1950 al 2000. Como argumenta David Rusk (1993), 1950 supone el punto álgido en cuanto a cantidad de población para la mayoría de ciudades americanas, ya que de las doce ciudades más grandes del país, diez (exceptuando Nueva York y Los Ángeles) alcanzaron sus picos de población en 1950. Las diez ciudades que contaban con mayor población de Estados Unidos en 1950 son Nueva York, Chicago, Filadelfia, Los Ángeles, Detroit, Baltimore, Cleveland, St. Louis, Washington y Boston (United States Census Bureau, s.f.).

Table 2.3. Municipal Inelasticity and Population Density of Ten Largest U.S. Cities (Ranked by 1950 population)

| City Name | Municipal Area, 1950 (Square miles) | 1950 Density (Pop./sq. mi.) | Municipal Area, 2000 (Square miles) | 2000 Density (Pop./sq. mi.) | Density Change, 1950–2000 | Population Change, 1950–2000 |
|--------------|-------------------------------------|-----------------------------|-------------------------------------|-----------------------------|---------------------------|------------------------------|
| New York | 315.1 | 25,046 | 303.3 | 26,404 | + 5% | + 1% |
| Chicago | 207.5 | 17,450 | 227.1 | 12,752 | – 27% | – 20% |
| Philadelphia | 127.5 | 16,286 | 135.1 | 11,233 | – 31% | – 27% |
| Los Angeles | 450.9 | 4,370 | 469.1 | 7,876 | + 80% | + 88% |
| Detroit | 139.6 | 13,249 | 138.8 | 6,854 | – 48% | – 51% |
| Baltimore | 78.7 | 12,067 | 80.8 | 8,059 | – 33% | – 32% |
| Cleveland | 75.0 | 12,197 | 77.6 | 6,165 | – 49% | – 47% |
| St. Louis | 61.0 | 14,046 | 61.9 | 5,625 | – 60% | – 59% |
| Washington | 61.4 | 13,065 | 61.4 | 9,317 | – 29% | – 29% |
| Boston | 47.8 | 16,767 | 48.4 | 12,172 | – 27% | – 26% |
| Houston | 160.0 | 3,726 | 579.5 | 3,372 | – 10% | + 227% |

Source: Data from U.S. Census.

Note: Houston is provided for comparison.

Figura 8. *Municipal Inelasticity and Population Density of Ten Largest U.S. Cities (Ranked by 1950 population)* [inelasticidad municipal y densidad de población de las diez ciudades más grandes de EE. UU. (clasificadas por población de 1950)], Brent D. Ryan (2012).

Fuente: *Design After Decline: How America Rebuilds Shrinking Cities*. University of Pennsylvania Press.

Dentro de esta lista, Filadelfia, Detroit, Baltimore, Cleveland, St. Louis y Washington han perdido población de manera constante durante la segunda mitad del siglo XX. Estas ciudades son denominadas como *the persistent losers* [los perdedores persistentes] por Brent D. Ryan en su trabajo *Design After Decline. How America Rebuilds Shrinking Cities* [Diseño después del declive. Cómo Estados Unidos reconstruye ciudades menguantes] (2012), ya que todas ellas perdieron más del 25 por ciento de sus poblaciones durante ese periodo de tiempo, con tres de ellas, Detroit, Cleveland y St. Louis, perdiendo cerca o más del 50 por ciento.

Table 2.2. Population Changes of Ten Largest U.S. Cities, 1950–2000 (Ranked by 1950 population)

| City Name | 1950 Population | 2000 Population | Population Change 1950–80 | Population Change 1950–2000 | Annual Rate of Change, 1950–80 | Annual Rate of Change, 1980–2000 |
|--------------|-----------------|-----------------|---------------------------|-----------------------------|--------------------------------|----------------------------------|
| New York | 7,891,957 | 8,008,278 | – 10% | + 1% | – 0.4% | + 0.7% |
| Chicago | 3,620,962 | 2,896,016 | – 17% | – 20% | – 0.6% | – 0.2% |
| Philadelphia | 2,071,605 | 1,517,550 | – 19% | – 27% | – 0.6% | – 0.5% |
| Los Angeles | 1,970,358 | 3,694,820 | + 51% | + 88% | + 1.7% | + 1.2% |
| Detroit | 1,849,568 | 951,270 | – 35% | – 51% | – 1.2% | – 1.0% |
| Baltimore | 949,708 | 651,154 | – 17% | – 32% | – 0.6% | – 0.9% |
| Cleveland | 914,808 | 478,403 | – 37% | – 47% | – 1.2% | – 0.8% |
| St. Louis | 856,796 | 348,189 | – 47% | – 59% | – 2.0% | – 1.2% |
| Washington | 802,178 | 572,059 | – 20% | – 29% | – 0.7% | – 0.5% |
| Boston | 801,444 | 589,141 | – 30% | – 26% | – 1.0% | + 0.2% |
| Houston | 596,163 | 1,953,631 | + 168% | + 227% | + 5.6% | + 1.1% |

Source: Data from U.S. Census.
Note: Rates of change are from base population and are not compounded. Houston is provided for comparison. $(\text{Difference in population}/30)/1950 \text{ population}$ gives annual rate of change 1950–80, in other words, percent of 1950 population gained or lost each year.

Figura 9. *Population Changes of Ten Largest U.S. Cities, 1950-2000 (Ranked by 1950 population)* [cambios en la población de las diez ciudades más grandes de EE. UU., 1950-2000 (clasificada por la población de 1950)], Brent D. Ryan (2012).

Fuente: *Design After Decline: How America Rebuilds Shrinking Cities*. University of Pennsylvania Press.

Partiendo como base de los datos que muestran el porcentaje de pérdida de población, se propone analizar una serie de variables que ayuden a determinar su adecuación como casos de estudio para la investigación. De esta manera, se establecen seis ciudades y cuatro categorías que analizar:

- Las ciudades por estudiar son las siguientes:

Filadelfia
 Detroit
 Baltimore
 Cleveland
 St. Louis
 Washington

- Categorías que analizar:

Porcentaje de pérdida de población (1950-2000).

Situación geográfica.

Historia reciente con relación a la industrialización.

Iniciativas con participación ciudadana como metodología que han surgido como respuesta a la falta de acción por parte del gobierno para la gestión de los problemas urbanos a consecuencia de la despoblación.

A través de estas categorías se busca establecer puntos en común que permitan evaluar las propuestas participativas surgidas como respuesta a una situación de crisis urbana similar, pudiendo establecer de esta manera la relación entre causa y efecto en el que la situación de crisis urbana comparta características, abriendo así la oportunidad de estudiar diferentes acercamientos a las metodologías participativas, tanto a las instituciones o grupos que las llevan a cabo como sus puestas en práctica, centrando así el estudio en dichas metodologías y sus niveles relativos de éxito en el tratamiento del entorno urbano.

3.2 Porcentaje de pérdida de población (1950-2000). Pérdida moderada y extrema y su relación con la definición de elasticidad aplicada a las áreas metropolitanas.

Ciudades por estudiar:

| | Población 1950 | Población 2000 | Variación (1950-2000) |
|------------|----------------|----------------|-----------------------|
| Filadelfia | 2.071.605 | 1.517.550 | -27% |
| Detroit | 1.849.568 | 951.270 | -51% |
| Baltimore | 949.708 | 651.154 | -32% |
| Cleveland | 914.808 | 478.403 | -47% |
| St. Louis | 856.796 | 348.189 | -59% |
| Washington | 802.178 | 572.059 | -29% |

Como ya se ha argumentado, estas seis ciudades comparten una situación prolongada de pérdida de población en el periodo de 1950 a 2000. En cuanto a cantidad de habitantes, encontramos dos grupos distintivos, con Filadelfia y Detroit en la marca de los dos millones de habitantes y el resto cerca del millón. En cuanto a la pérdida de población, Filadelfia, Baltimore y Washington D.C. se encuentran las tres con cerca del 30% (*moderate loss* [pérdida moderada] (Ryan, 2012)), y Detroit, Cleveland y St. Louis cerca del 50% (*extreme loss* [pérdida extrema]).

David Rusk, politólogo y político, desarrolló dentro de su trabajo *Cities without Suburbs* [ciudades sin suburbios] (1993) un sistema de clasificación de ciudades estadounidenses basado en los conceptos de "elasticidad" e "inelasticidad", para describir ciudades que incrementaron su población expandiendo sus límites (elásticas) y aquellas que ganaron o perdieron población sin modificar sus límites (inelásticas), siendo estas las categorizadas como "ciudades menguantes". Rusk sitúa las seis ciudades estudiadas dentro de la categoría *Inelastic City* [ciudad no elástica] y el grupo

Zero-Elasticity Group [grupo con cero elasticidad]. La categorización como una ciudad no elástica, según Rusk, clasifica a estas ciudades dentro de un grupo que tienden a ser más antiguas, más segregadas racial, social y económicamente, y cuyo sistema legislativo produce dificultades para expandir territorio y anexar suburbios y poblaciones colindantes, por lo que dificulta el crecimiento territorial, que Rusk asocia al social y económico. Además, las incluye en el sub-grupo con cero elasticidad, que agrupa las ciudades que no presentan ninguna característica que pueda propiciar a cambiar su condición de ciudad inelástica.

TABLE 2.2
117 MAJOR METRO AREAS GROUPED BY RELATIVE ELASTICITY

| Zero Elasticity | Low Elasticity | Medium Elasticity | High Elasticity | Hyper Elasticity |
|-----------------------|---------------------|------------------------|-----------------------|--------------------------|
| New York, N.Y. | Springfield, Mass. | Evansville, Ind. | Albuquerque*, N. Mex. | Vallejo*, Calif. |
| Newark, N.J. | Worcester, Mass. | Des Moines, Iowa | Sacramento, Calif. | Little Rock, Ark. |
| Paterson, N.J. | Los Angeles, Calif. | Birmingham, Ala. | Fort Worth, Tex. | Lexington, Ky. |
| Boston, Mass. | Oakland, Calif. | Gary*, Ind. | Columbus, Ohio | Tulsa, Okla. |
| St. Louis, Mo. | Miami, Fla. | Toledo, Ohio | Madison, Wisc. | Tampa, Fla. |
| Providence, R.I. | Tacoma, Wash. | Omaha, Nebr. | Santa Rosa*, Calif. | Montgomery, Ala. |
| Detroit, Mich. | New Orleans, La. | Peoria, Ill. | Dallas, Tex. | Orlando*, Fla. |
| Washington, D.C. | Honolulu*, Hawaii | Denver, Colo. | Modesto*, Calif. | Fresno, Calif. |
| Pittsburgh, Pa. | Allentown, Pa. | Lansing, Mich. | Kansas City, Mo. | Raleigh*, N.C. |
| Cleveland, Ohio | Albany, N.Y. | Anaheim*, Calif. | Macon, Ga. | Greensboro, N.C. |
| Baltimore, Md. | Milwaukee, Wisc. | Fort Wayne, Ind. | Shreveport, La. | Nashville, Tenn. |
| Hartford, Conn. | Seattle, Wash. | Ann Arbor*, Mich. | Chattanooga, Tenn. | Columbus, Ga. |
| Minneapolis, Minn. | Flint, Mich. | Fort Lauderdale*, Fla. | Las Vegas*, Nev. | Jacksonville, Fla. |
| Rochester, N.Y. | Grand Rapids, Mich. | Rockford, Ill. | Wichita, Kans. | Lubbock*, Tex. |
| Syracuse, N.Y. | Erie, Pa. | Salinas*, Calif. | San Diego, Calif. | Corpus Christi, Tex. |
| Jersey City, N.J. | South Bend, Ind. | Lincoln, Nebr. | Mobile, Ala. | Oklahoma City, Okla. |
| New Haven, Conn. | Louisville, Ky. | Riverside, Calif. | Huntsville*, Ala. | Phoenix, Ariz. |
| Chicago, Ill. | Richmond, Va. | Memphis, Tenn. | Charlotte, N.C. | Colorado Springs*, Colo. |
| San Francisco, Calif. | Norfolk, Va. | Savannah, Ga. | San Antonio, Tex. | Austin, Tex. |
| Philadelphia, Pa. | Portland, Oreg. | Baton Rouge*, La. | Stockton, Calif. | San Jose, Calif. |
| Buffalo, N.Y. | Akron, Ohio | Oxnard*, Calif. | Houston, Tex. | Reno*, Nev. |
| Bridgeport, Conn. | Dayton, Ohio | Atlanta, Ga. | Jackson, Miss. | Bakersfield*, Calif. |
| Cincinnati, Ohio | | Beaumont, Tex. | Indianapolis, Ind. | Tucson*, Ariz. |
| | | Knoxville, Tenn. | | Tallahassee*, Fla. |
| | | | | Anchorage*, Alaska |

An asterisk (*) indicates that the city was not identified as a central city in the 1950 census.

Figura 10. Ciudades dentro de la categoría "cero elasticidad". 117 Major Metro Areas Grouped by Relative Elasticity [117 principales áreas metropolitanas agrupadas por elasticidad relativa], David Rusk (1993).

Fuente: *Cities Without Suburbs*. Woodrow Wilson Center Press.

El modelo establecido por Rusk está basado en asociar anexión y expansión territorial a éxito en la administración y crecimiento de la ciudad, lo que puede llevar a cuestionar su validez ya que, desde entonces, muchas de las ciudades que compartían características y grupo en el trabajo de Rusk han desarrollado un crecimiento económico no asociado al territorial (como el caso de Nueva York, a la que Rusk posiciona también dentro del grupo "cero elasticidad").

Pero a pesar de que el énfasis de Rusk en el problema de inelasticidad geográfica no parece convincente hoy en día, la concentración de la pobreza sigue siendo un problema urbano generalizado, incluida su composición racial espacial, algo a lo que Rusk intenta responder proponiendo que las anexiones territoriales propicien el marco legal para distribución de riqueza, impuestos, inversiones y responsabilidades compartidas por el centro y los suburbios:

Haced que los suburbios acepten su parte justa de responsabilidad por los afroamericanos y latinos pobres a través de requisitos de vivienda asequible, programas de vivienda pública y distribución de ingresos en toda el área metropolitana. Tales estrategias no solo salvarán los centros de las ciudades. También ayudarán a salvar a la gente del centro de las ciudades. El programa antipobreza más efectivo es ayudar a la gente pobre a salir de los guetos y barrios. Los altos niveles de delincuencia, desempleo, dependencia, familias rotas e ilegitimidad son sustancialmente el resultado de la pobreza concentrada (1996).

Esta idea de involucrar la zona *metro-wide* (el interior de la ciudad más los suburbios) en los programas públicos y uso de impuestos podría beneficiar un cambio en el aislamiento racial y económico que se produce en estas ciudades y propiciar una ciudad entendida desde la distribución participativa y equitativa de recursos (Philipsen, 2016).

3.3 Situación geográfica. Características territoriales y su relación a la despoblación

Con el fin de establecer características territoriales comunes para poder analizar las consecuencias de la despoblación en estas ciudades, se propone centrar la investigación en los estados del noreste de Estados Unidos, conocidos como *The Foundry of the Nation* [la fundición de la nación] (Garreau, 1981) con relación a su industria de producción de acero. Estos estados tuvieron un enorme desarrollo industrial durante el siglo XIX, motivado por su cercanía a minas de carbón, así como por el desarrollo de transporte fluvial a través de los Grandes Lagos y de los canales de la costa este de EE. UU. Además, esta región fue de las primeras del país en disponer de servicio de ferrocarril, generando junto al transporte fluvial una densa red de infraestructuras que propició el transporte de mercancías. Estos factores propiciaron un gran flujo de inmigración que conllevó un gran incremento poblacional en los centros urbanos de toda la zona.

Precisamente esta potente infraestructura, junto al declive de las manufacturas, es la que llevó, tras la Segunda Guerra Mundial, a una descentralización de estas grandes ciudades industriales, potenciada por una fuerte financiación pública para el desarrollo de zonas de vivienda suburbana en programas de *Urban Renewal* [renovación urbana] (circa. 1950). Se produjo, además, un éxodo de la clase media blanca hacia otras partes del país (como, por ejemplo, hacia el denominado *Sun Belt* [cinturón de sol] en el sur de Estados Unidos, un área con mejor climatología), dejando atrapada en los centros urbanos a la población principalmente afroamericana con bajo estatus económico. Esta población fue objeto de abusos durante décadas, lo que propició una serie de levantamientos populares y disturbios que han deteriorado enormemente la imagen de los centros urbanos de las ciudades industriales americanas.

Como consecuencia, los centros urbanos han ido perdiendo tejido productivo de manera progresiva con los años, con el consecuente deterioro de los servicios e infraestructuras urbanas, financiados en su mayor parte con impuestos locales. A través del análisis de la situación geográfica de las ciudades propuestas en el punto anterior, se pretende encontrar características comunes con las que enfocar la investigación en casos donde la pérdida de población se ha producido por un proceso de desindustrialización. Como se puede observar, Filadelfia, Baltimore, Cleveland y Detroit se encuentran todas ellas dentro de los límites de la denominada fundición de la nación, situación geográfica de interés para la investigación por las características explicadas al comienzo de este apartado.

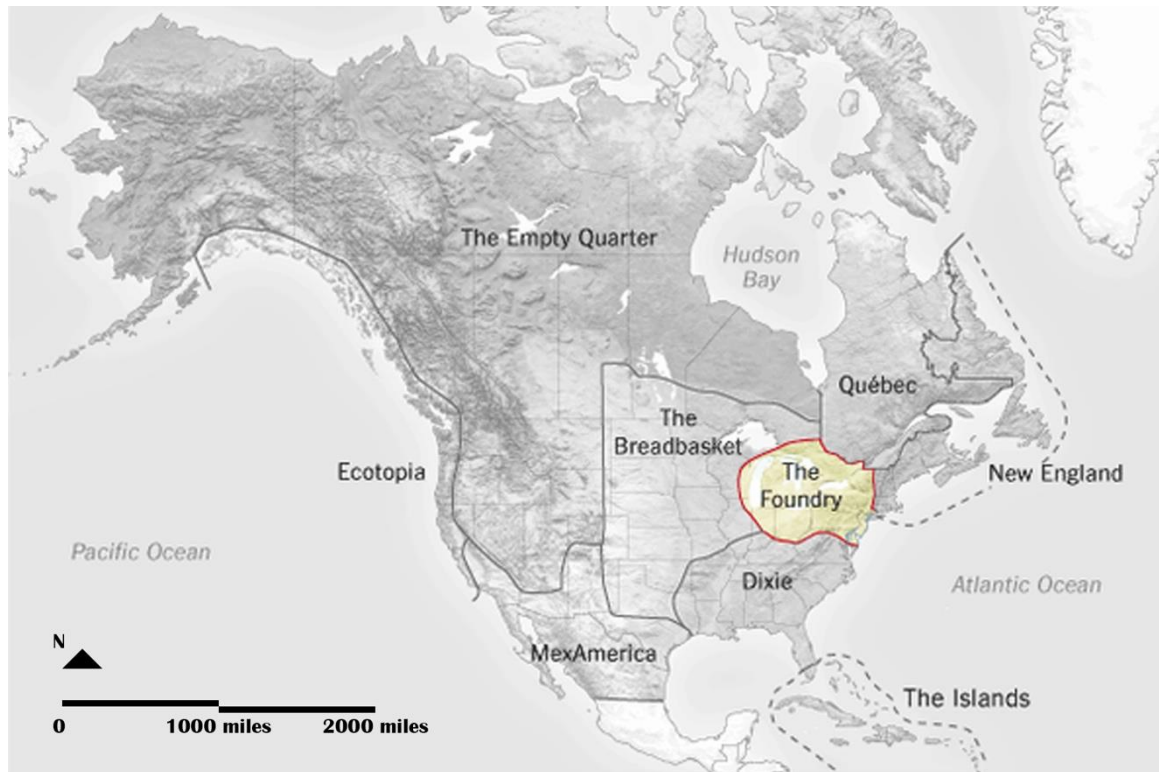


Figura 11. Mapa de la zona *The Foundry of the Nation* [la fundición de la nación], Joel Garreau (1981).
Fuente: *The Nine Nations of North America*. Navon Books.

Cabe anotar que el caso de Washington, capital de los EE. UU. desde 1791, situada dentro de la fundición de la nación, pero muy cerca de la frontera con la zona denominada *Dixie* [olla de hierro], es diferente, ya que no posee la tradición industrial que se ha desarrollado en el resto de las ciudades dentro de esa misma zona, y cuyo desarrollo se ha basado en instituciones gubernamentales y el turismo.



Figura 12. Mapa detallando las ciudades dentro del límite marcado como *The Foundry of the Nation* [la fundición de la nación] en relación con EE.UU., Autor (2020).

Fuente: Elaboración propia.

Es diferente también el caso de St. Louis, que se encuentra entre la región denominada *Dixie*, que hace referencia a los antiguos estados confederados de América, y *Breadbasket* [panera], una zona predominantemente agrícola, y no comparte la misma tradición industrial dedicada a la producción de acero que el resto de las ciudades propuestas en este capítulo.

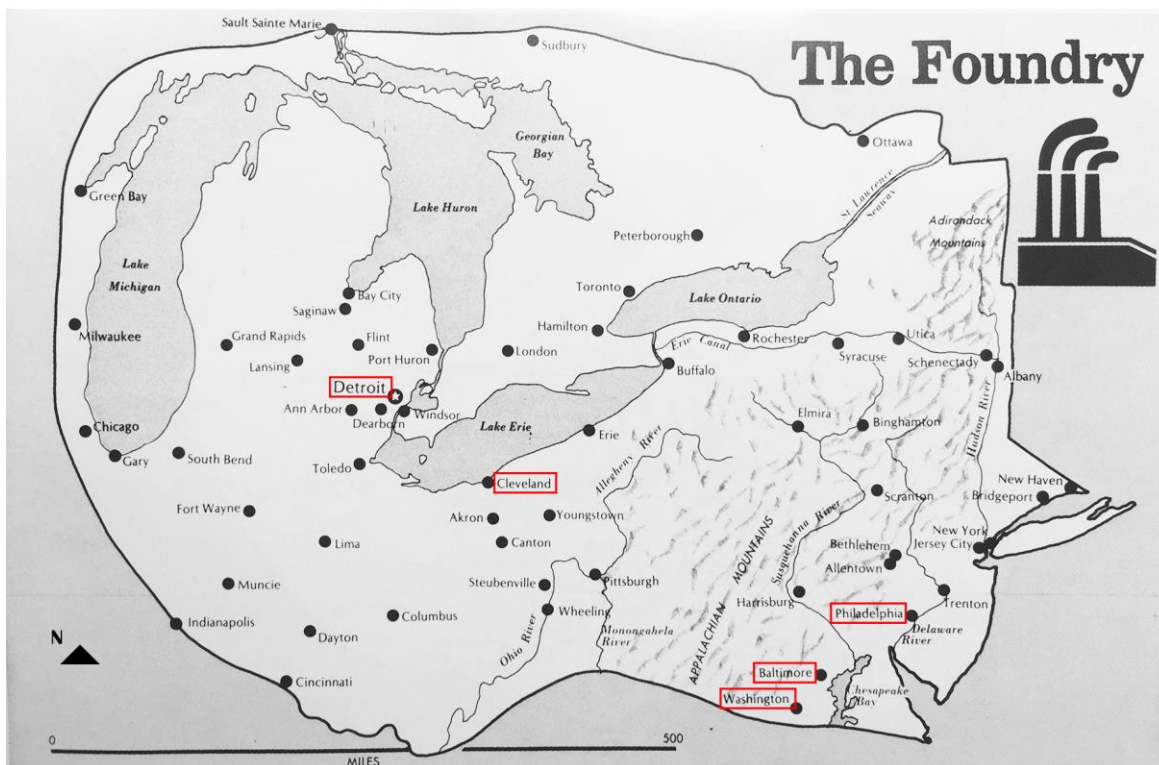


Figura 13. Mapa detallando las ciudades dentro del límite marcado como *The Foundry of the Nation* [la fundición de la nación], Joel Garreau (1981).

Fuente: *The Nine Nations of North America*. Navon Books.

Historia reciente con relación a la desindustrialización. Efectos del cambio en modelos de producción en la población urbana

En este siguiente apartado, la intención es analizar brevemente el desarrollo de estas ciudades hasta 1950, cuando la mayoría alcanzó su pico de población, y el papel que tuvo el desarrollo industrial en este crecimiento. Así mismo, se indaga en la conexión entre posteriores procesos de desindustrialización y el decrecimiento de población hasta el año 2000, con el fin de establecer paralelismos entre potenciales casos de estudio para la investigación:

1. Filadelfia (The Encyclopedia of Greater Philadelphia, s.f.)

Filadelfia, conocida como el *Workshop of The World* [el taller del mundo] (Scranton, 2018), se desarrolló durante el S.XIX gracias a grandes industrias, como Badwing Locomotive Works, William Cramp and Sons Ship and Engine Building Company, y la Pennsylvania Railroad, llegando a competir con Nueva York por el dominio en el mercado de transporte de hierro y carbón.

Hacia el final del Siglo XIX, dos crisis económicas; la conocida como "pánico de 1873", que se produjo cuando la sede neoyorkina del banco Jay Cooke and Company, de Filadelfia, quebró, y la que se produjo durante los 1890s (que comenzó en 1893 con la quiebra de la empresa de ferrocarriles Philadelphia and Reading Railroad), afectaron el crecimiento económico de la ciudad, que pudo seguir subsistiendo gracias a la

diversidad sus industrias, que incluían las dedicadas al textil (el sector más fuerte, empleando a más del 35% de la población), un alto número dedicadas al hierro y acero, así como tabaco, azúcar y petróleo.

Durante el principio del S.XX, la ciudad siguió creciendo debido a la demanda de mano de obra producida por la Primera Guerra Mundial, que atrajo inmigrantes de Europa (antes de la guerra) y una fuerte migración de la población afroamericana del Sur de EE. UU. para trabajar en las industrias navales en la construcción de barcos, trenes y otros productos necesarios para el conflicto.

De 1929 a 1933, como consecuencia de la Gran Depresión de 1929, la industria regional cayó un 45%, llegando a un máximo en desempleo en 1933. En los años siguientes, a partir del momento en el que EE. UU. se involucró en la Segunda Guerra Mundial en 1941, hasta 180.000 residentes de Filadelfia formaban parte de las fuerzas armadas de EE. UU. dejando a la ciudad con una fuerte escasez en mano de obra, obligando a las industrias de la ciudad a emplear a trabajadores de fuera de la ciudad. Este hecho propició que, después de la Segunda Guerra Mundial, Filadelfia se encontrara con un serio problema de escasez de viviendas, provocando que la clase media, fundamentalmente blanca, se asentara en los suburbios (en lo que se llamó el *white flight* [huida de blancos]).

Esta descentralización, potenciada por una fuerte financiación pública para el desarrollo de zonas de vivienda suburbana y el declive del ferrocarril, provocó que durante los 1950s y los 1960s las industrias de la ciudad cerrasen o se trasladasen a otras zonas, haciendo perder miles de puestos de trabajo a la ciudad, y generando una pérdida de población que sería una constante hasta los comienzos del S.XXI.

2. Detroit (Detroit Historical Society, s.f.) (The Gilder Lehrman Institute of American History, s.f.)

Detroit fue fundada en 1701, y su desarrollo está ligado a su situación dentro de la región de los Grandes Lagos. Su centralidad en dicha región convirtió la ciudad en un importante foco para actividades comerciales, desarrollando un sistema de transporte de acero que conectaba los canales navegables de los Grandes Lagos con el sistema de ferrocarril. Este hecho propició la aparición de una fuerte industria manufacturera (industrias farmacéuticas como Parke-Davis, o tabacaleras, como Globe Tobacco), que hizo que la población de la ciudad aumentara hasta cerca de 285.000 habitantes a principios del S. XX (United States Census Bureau, s.f.). En 1903, Henry Ford fundó la Ford Motor Company en la ciudad, convirtiendo Detroit en la capital mundial de la industria automovilística. El desarrollo de esta industria atrajo un elevado número de trabajadores a la ciudad, haciendo que su población aumentase de 285.000 habitantes en 1900 hasta más de 1.500.000 en 1930, generando una masiva construcción de vivienda en la ciudad.

La Gran Depresión de 1929 tuvo consecuencias especialmente duras para Detroit, ya que las ventas de automóviles se hundieron, generando un desempleo de hasta el 75% de la población activa. Sin embargo, la población no decreció entre ese momento y la llegada de la Segunda Guerra Mundial, que trajo de nuevo prosperidad económica a la ciudad. La producción de automóviles comerciales cesó por completo entre 1942 y 1945, y las fábricas se utilizaron para la producción de tanques M5, jeeps, bombarderos B-24, etc. Cuando la guerra terminó, la ciudad volvió a la producción de automóviles y entró en uno de los periodos más prósperos económicamente de su historia. Para 1950, Detroit era la quinta ciudad más grande de Estados Unidos, con una población de cerca

de 1.850.000 habitantes. Sin embargo, en medio de la prosperidad, la industria automovilística comenzó a reestructurar sus operaciones, descentralizando sus plantas y moviendo la producción a zonas suburbanas, ciudades pequeñas del *Midwest* y el *Sunbelt* (Florida, Texas, Arizona y California), algo que, junto al crecimiento de la automatización, hicieron que la ciudad perdiera miles de puestos de trabajo. Esta desindustrialización ocurrió en el momento en el que la población blanca de la ciudad iniciaba la migración a los suburbios, haciendo que la población se redujese hasta 951.270 habitantes, cerca de un 50%.

3. Baltimore (Baltimore City Historical Society, s.f.)

Baltimore es una ciudad portuaria, que se desarrolló durante el S.XIX gracias a industrias basadas en la energía hidráulica y al transporte de mercancías, tanto por barco como ferrocarril. La crisis anteriormente mencionada, el "pánico de 1873", desembocó en una huelga nacional en 1877 (la primera huelga nacional en la historia de los Estados Unidos), conocida como *The Great Railroad Strike* [la gran huelga ferroviaria] que afectó a todo el sistema de ferrocarriles nacionales. La huelga se inició en Baltimore, produciendo una serie de altercados violentos, y fue resuelta con intervención militar.

A comienzos del s.xx, la ciudad prosperó gracias a la industria de fabricación de acero, llegando a contar con una de las plantas de tratamiento de acero más grandes e integradas del país (perteneciente a la Pennsylvania Steel Company). Como se ha analizado en otros casos, la crisis de 1929 impactó también la ciudad, que volvió a la prosperidad durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se estableció como un importante centro de producción, a través de la Bethlehem Steel's Fairfield Yard, que construía barcos, y Glenn Martin, fábrica de aviones. A finales de 1943 cerca de 200.000 trabajadores se habían establecido en la ciudad.

En 1950, la población llegó a su techo, con 950.000 habitantes (United States Census Bureau, s.f.). Sin embargo, durante los 1960s y 1970s se produjo una migración de trabajadores hacia el sur, donde existían menos sindicatos y había menos restricciones medioambientales. La industria textil se marchó del país, y las plantas de la Pennsylvania Steel Company y Glenn Martin cerraron. A principios del 2000, los astilleros se encontraban en desuso, y la población había caído hasta los 650.000 habitantes, un 30%.

4. Cleveland (Ohio History Central, s.f.)

Cleveland, fundada en 1796, se desarrolló gracias al transporte de mercancías en los Grandes Lagos y la industria del acero asociada con el ferrocarril. Entre 1860 y 1870 la población de la ciudad se duplicó, pasando de 43.400 a 92.800 (United States Census Bureau, s.f.), propiciado por las demandas que surgieron durante y después de la Guerra Civil, estableciendo Cleveland como uno de los grandes centros manufactureros de Estados Unidos. Para 1920, se estableció como la quinta ciudad más grande de Estados Unidos. Su industria siguió creciendo y expandiéndose a terrenos como el textil o la automovilística. Como en otros casos anteriores, la Gran Depresión de 1929 afectó en gran medida a la ciudad, llegando a un 50% de desempleo, situación que comenzó a revertir durante los años de la Segunda Guerra Mundial y el aumento en la producción, llevando a la ciudad a su pico de población en 1950, con 914.808 habitantes.

Siguiendo la misma tendencia que en Filadelfia o Baltimore, durante los 60 y 70 los disturbios raciales, el declive de la industria y el *white flight* produjeron un descenso

acentuado de la población, que se agravó durante los 80 debido a una grave crisis económica en la ciudad, que la convirtió en la primera gran ciudad americana en entrar en impagos de préstamos federales desde la Gran Depresión. Estos motivos llevaron a la población de Cleveland a registrar 478.403 habitantes en el año 2000, un 47% menos que en 1950.

5. St. Louis (City of St. Louis, s.f.)

Como se ha argumentado en el apartado anterior, St. Louis no comparte la misma tradición industrial que las ciudades que son parte de la "fundición de la nación". En el caso de St. Louis, una gran pérdida de población también se produjo entre 1950, cuando la ciudad llegó a su máximo, con 856.796 habitantes, hasta el año 2000, con 348.189, un 59% menos (United States Census Bureau, s.f.), pero el principal motivo no fue un proceso de desindustrialización, sino de migración de la población (mayoritariamente blanca) a los suburbios, impulsado por la implementación de leyes federales y estatales que invirtieron en descentralización, como la *Highway Act* [ley de autopistas] de 1956 y las *Housing Acts* [leyes de vivienda] de 1949 y 1954.

6. Washington

Washington fue fundada como ciudad institucional en 1791 para acoger la capital del país, y sigue un modelo de desarrollo que no está basado en la industria manufacturera, lo que hace que pese a estar geográficamente situada dentro de la "fundición de la nación", no comparta tradición industrial con el resto. De hecho, comparado con otras ciudades en este estudio, la población de Washington creció rápidamente durante la Gran Depresión de los años 30, debido a la creación de agencias federales adicionales a las existentes que entraban dentro de los programas del *New Deal* impulsado por F.D. Roosevelt. Durante la Segunda Guerra Mundial también se produjo un aumento de población, llevando a la ciudad a su pico de población en 1950, 802.178 habitantes (United States Census Bureau, s.f.), generando un problema de falta de vivienda similar al de Filadelfia. Después de ese momento, y siguiendo la tendencia que se puede observar en prácticamente todo el país, se produjo un éxodo a los suburbios, provocado por la inversión del gobierno en vivienda suburbana. Este hecho, junto a la serie de disturbios sociales en la década de 1960, más la creciente delincuencia, hizo que para 1980 Washington perdiera una cuarta parte de su población. Después de los logros conseguidos en la lucha por derechos civiles, una gran parte de la población afroamericana de clase media de la ciudad también se trasladó a los suburbios, haciendo que para el año 2000, la población se redujese en un 29%.

3.4 Iniciativas con participación ciudadana como metodología. Propuestas surgidas como respuesta a la falta de acción por parte del gobierno para la gestión de problemas urbanos a consecuencia de la despoblación de 1950 a 2000

Los gobiernos locales desarrollaron durante el periodo que comprende de 1950 al 2000 diferentes planes urbanos dentro del programa federal denominado *Urban Renewal* [renovación urbana], que surgió para intentar dar respuesta al incremento de vivienda demandada por el crecimiento generalizado de población en las ciudades durante y después de la Segunda Guerra Mundial. La puesta en marcha del *Housing Act* [ley de vivienda] de 1949, que proveía financiación federal a las ciudades para adquirir terrenos en zonas identificadas como barrios pobres y entregarlos a promotores privados para la construcción de vivienda nueva, y el posterior *Housing Act* de 1954, que aumentaba las

ventajas para los promotores, produjeron un enorme impacto en el desarrollo de las ciudades a través de inversiones gubernamentales.

Estas políticas propiciaron el desarrollo de la vivienda suburbana americana, impactando en gran medida los centros de las ciudades, que quedaron fuera de estos planes, generando como consecuencia un vacío en la inversión en estas zonas. Este hecho potencialmente ha podido ser el generador de iniciativas ciudadanas que intentan suplir la falta de acción gubernamental, que es el foco de la propuesta de investigación de este trabajo. Conviene especificar que, tal y como tratan en su trabajo María Castrillo, Ángela Matesanz, Domingo Sánchez-Fuentes y Álvaro Sevilla, el concepto de renovación urbana, “con frecuencia confundida o yuxtapuesta con términos como rehabilitación, remodelación, revitalización, reestructuración” (Castrillo *et al.* 2014) no es en absoluto reciente, sino que “por el contrario, constituye uno de los ejes constantes de la historia del urbanismo”. Detallan así mismo el hecho de que, en momentos de crisis aguda gobiernos como el de EE.UU. y Alemania “—es decir, gobiernos supuestamente antagónicos— propusieron casi simultáneamente similares paquetes de ayuda pública a la rehabilitación de vivienda y a la mejora del espacio público con obra civil menor”, poniendo en evidencia la relación entre crisis urbana y esfuerzos de renovación: “ En momentos de crisis aguda, cuando falla la máquina urbanizadora, la rehabilitación y la mejora de lo existente puede convertirse en un recurso anticíclico, a través del cual movilizar excedentes de trabajo y capital. Son medidas coyunturales que se abandonan una vez que el mercado se recupera y puede retomar las tendencias de expansión urbana y destrucción de la ciudad heredada”.

Se pretende investigar aquí la presencia de propuestas ciudadanas surgidas como respuesta a la crisis de pérdida de población y falta de inversión en los centros que estas ciudades han sufrido de 1950 al 2000, para de establecer, en primera instancia, si existen dichos movimientos o no, y, posteriormente, sus características, con el fin de establecer pautas comunes que permitan confirmar ciertos casos como objeto de estudio de la investigación.

1. Filadelfia

En el caso de Filadelfia, se produjo una fuerte inversión en el barrio North Philadelphia, en el que durante el periodo de 1940 al 2000 se llevaron a cabo una serie de proyectos de vivienda con el fin de revitalizar la ciudad, centrando las inversiones en el desarrollo de vivienda suburbana. Estos proyectos (como Yorktown, Poplar Nehemiah o Ludlow III, IV y V) acapararon la inversión gubernamental, dejando el centro de la ciudad poblado de solares vacantes. Algo que ocurrió en Mill Creek, un vecindario al Oeste de la ciudad afectado por la mala gestión de la infraestructura de alcantarillado de la ciudad en el que Anne Whiston Spirn, paisajista, lleva desde 1987 trabajando con la comunidad local en iniciativas que reactiven el espacio público, dentro del proyecto *West Philadelphia Landscape Project*.

- *West Philadelphia Landscape Project*

Proyecto fundado en 1987 y liderado por Anne Whiston Spirn, está enfocado en el barrio de Mill Creek, en Filadelfia [Mapa 2.5]. Mill Creek, hoy uno de los barrios más pobres de la ciudad, sufrió una despoblación acentuada (cerca del 30%) entre 1950 y 1970, que coincide con el “white flight” y la clausura y traslado de múltiples industrias visto en el apartado anterior.

Proyectos como el realizado en 1950 por Louis Khan dentro del programa *Urban Renewal*, en el que se construyeron una serie de torres de vivienda pública, fueron demolidos en 2002, y otras partes del barrio colapsaron debido al hecho de estar sobre un sistema de alcantarillado que no aguantaba la cantidad de agua producida por el soterramiento del arroyo existente y su uso para tratamiento agua de lluvia y desechos.

Ya en los 70, los residentes comenzaron a reclamar los solares vacíos y los adaptaron para albergar huertos y jardines comunitarios. Desde 1987, el *West Philadelphia Landscape Project* tiene como objetivo restaurar el paisaje y reconstruir la comunidad a través de proyectos de paisajismo y educación, desarrollando programas de *Landscape literacy* [alfabetización paisajística] (Spirn, 2005). Durante sus más de treinta años de desarrollo, ha contado con colaboración de residentes, estudiantes, escuelas de secundaria, universidades, profesores, oficiales públicos y multitud de organizaciones locales, lo que lo convierte en un candidato idóneo para formar parte de la investigación.

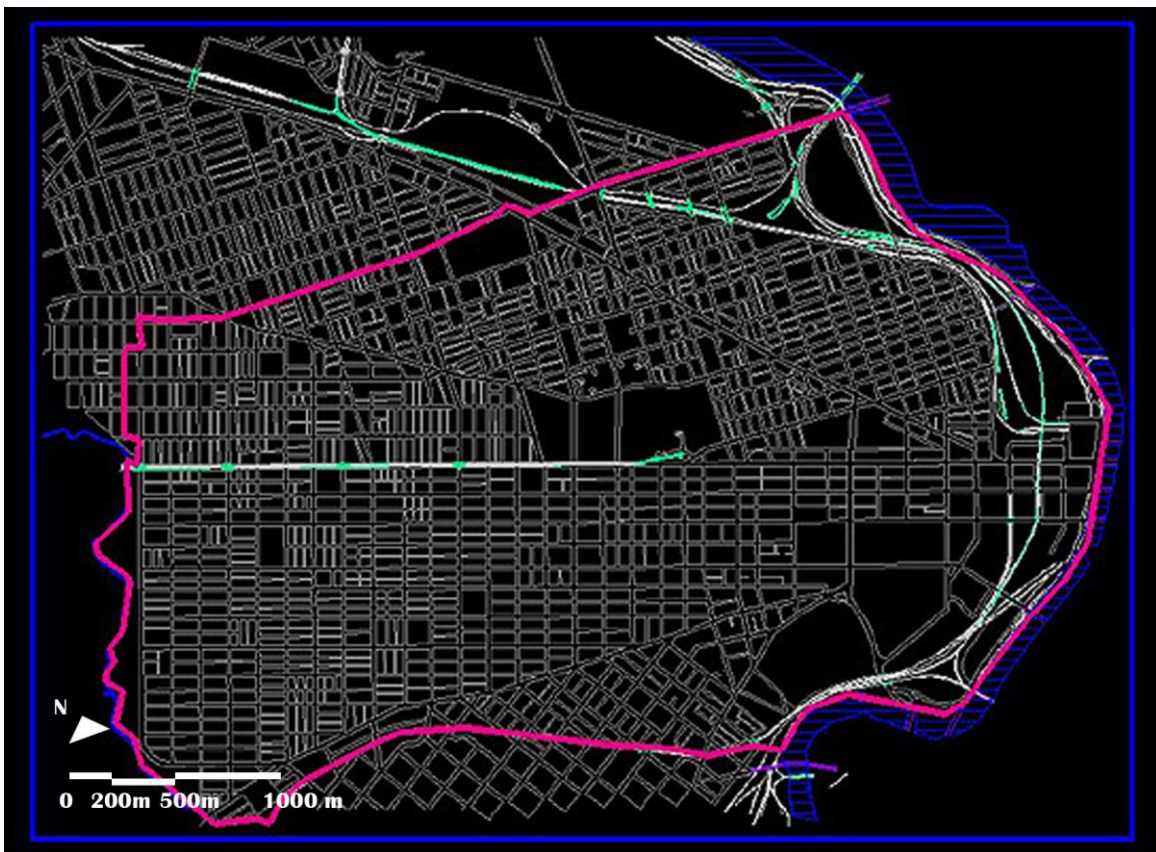


Figura 14. Límites del proyecto *West Philadelphia Landscape Project*.

Fuente: Imagen disponible en la web <<https://wplp.net/>>.



Figura 15. *Landscape Literacy* [alfabetización paisajística], *West Philadelphia Landscape Project*.
Fuente: Imagen disponible en la web <<https://wplp.net/>>.



Figura 16. Cuenca del arroyo Mill Creek y límite del barrio Mill Creek, *West Philadelphia Landscape Project*.
Fuente: Imagen disponible en la web <<https://wplp.net/>>.

2. Detroit

En el caso de Detroit, el gobierno local destinó muchos recursos a desarrollar proyectos dentro del programa *Urban Renewal* después del *Housing Act* de 1949, que supusieron la demolición de barrios fundamentalmente ocupados por población afroamericana con bajos ingresos. Para Detroit, esta iniciativa federal llegó poco tiempo después de que se aprobara el denominado *Detroit Plan* en noviembre de 1946, que especificaba en su contenido la intención de centrar esfuerzos en un *slum clearance* [limpieza de barrios pobres].

Como argumenta Brent D. Ryan en *Design After Decline. How America Rebuilds Shrinking Cities* (2012), proyectos como el Gratiot Area Redevelopment, Lafayette Park, o, más adelante, Victoria Park o Jefferson Village fueron construidos sin una inversión en infraestructura necesaria para conectarlos entre ellos y con el resto de la ciudad dando pie a un desarrollo disperso sin una planificación común, generando en última instancia un tejido urbano desigual, con multitud de solares vacíos y viviendas desconectadas.

Dentro de este contexto se desarrolló a finales de los 1960s y principios de los 1970s, una iniciativa educativa que puede resultar de interés para la investigación: *The Detroit Geographical Expedition and Institute* [el instituto y expedición geográfica de Detroit], experiencia pionera en metodologías participativas de mapeado de la ciudad, que se desarrolló en Fitzgerald, Detroit.



Figura 17. Mapa de Detroit, resaltando el barrio de Fitzgerald, 1 milla cuadrada sujeto de estudio para la *Detroit Geographical Expedition and Institute*.

Fuente: Elaboración propia.

- The Detroit Geographical Expedition and Institute

A finales de la década de los 1960s un grupo de geógrafos radicales, liderados por William Bunge, desarrollaron las llamadas *Geographical Expeditions* [expediciones geográficas], un método de trabajo que tenía como objetivo educar a los vecinos de un barrio y formarlos como *folk geographers* [geógrafos populares] (Bunge, 1969) con el fin de involucrarlos directamente en la discusión sobre la planificación urbana de la ciudad. La primera expedición, la Detroit Geographical Expedition and Institute, sucedió de 1968 a 1972 en Fitzgerald, un barrio predominantemente afroamericano, y coincidió en el tiempo con una serie de manifestaciones contraculturales, como las pertenecientes al *Civil Rights Movement* [movimiento por los derechos civiles].

Este caso resulta interesante para la investigación por dos razones. Primero, su entendimiento del concepto de participación. Los geógrafos radicales no intentaban crear consenso en la comunidad (manera en el que el concepto de participación se aplica a menudo hoy en día), sino proporcionar conocimiento a los involucrados para que pudieran desarrollar sus propios informes, recolección de datos, interpretaciones y conclusiones. Producir, y no solo recibir, conocimiento, brindándoles la oportunidad de tomar la iniciativa para solicitar cambios y proponiendo así una redefinición del rol del planificador urbano como agente social, sentando las bases para un diseño participativo.

Segundo, su producción, centrada en una serie de mapas que pueden considerarse pioneros en el campo de los Public Participation Geographic Information Systems (PPGIS) [sistemas de información geográfica de participación pública] de la actualidad. Llegaron a producir una serie de mapas argumentativos, des-neutralizando datos, que pedían igualdad social para una comunidad ignorada y abandonada.



Figura 18. William Bunge con la comunidad en Fitzgerald, Detroit., William Bunge (1972)
Fuente: Fitzgerald, *Geography of a Revolution*. University of Georgia Press.

3. Baltimore

Baltimore tiene una extensa historia de segregación racial asociada a proyectos de *Urban Renewal*. En 1910, la ciudad promulgó una legislación que promovía la segregación racial de los barrios, llamada *Residential Segregation Ordinances* [ordenanzas de segregación residencial] (Power, 1983). Los desarrollos de viviendas y barrios establecieron pactos restrictivos que rechazaban la entrada de judíos y afroamericanos, produciendo un mercado inmobiliario que se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX claramente basado en separaciones raciales. Ejemplos como el *Cherry Hill Homes*, que ofrecía vivienda para veteranos afroamericanos de la Segunda Guerra Mundial, reforzaron la creación de guetos, generando una intensa tensión racial que cristalizó en las revueltas de abril de 1968 tras el asesinato de Martin Luther King Jr. el 4 de abril⁸. El 24 de junio de 1968, en pleno auge del movimiento por los derechos civiles, Whitney M. Young, director ejecutivo de la *Urban League*, subió al podio de la 100ª convención del *American Institute of Architects* (AIA), que se celebraba en Portland, Oregón, con un discurso que instaba a los arquitectos del país a tomar medidas frente a la desintegración urbana que estaba sufriendo el país: "Se os distingue por vuestro silencio atronador. Compartís responsabilidad por este desastre en el que nos encontramos. Involucraos en ayudar a reconstruir las ciudades o ateneos a las consecuencias" (1968).

Sus palabras generaron la creación de organizaciones sin ánimo de lucro dirigidas por arquitectos en ciudades de todo el país, los llamados *Design Centers* [centros de diseño]. En otoño de ese mismo año, un grupo de arquitectos en Baltimore comenzó a trabajar con comunidades de vecinos de bajos ingresos con el fin de llevar a cabo propuestas para reconstruir la ciudad después de los disturbios raciales y el *white flight* que asolaban la ciudad. Así nació el *Neighborhood Design Center*, en activo hoy en día.

- *The Neighborhood Design Center*

El *Neighborhood Design Center* provee servicios de diseño pro-bono para comunidades en situaciones desfavorables en Baltimore. Colaborando con grupos de vecinos, agencias gubernamentales locales y otras organizaciones sin ánimo de lucro para mejorar la calidad de sus entornos construidos.

Sus proyectos están basados en las siguientes características:

- Un proceso incluyente impulsado por la comunidad desempeña un papel determinante en la calidad del diseño.
- Los lugares saludables se construyen teniendo en cuenta la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la comprensión del verdadero carácter de un lugar y de su gente.
- Todos deben tener acceso a la excelencia del diseño.
- Las alianzas improbables entre expertos locales, expertos en diseño, agencias gubernamentales y organizaciones sin ánimo de lucro son una clave para el éxito en el vecindario.

⁸ En abril de 2015, se produjeron una serie de revueltas y manifestaciones a raíz de la muerte de Freddy Gray, lo que demuestra que la situación de la ciudad en torno a los problemas raciales sigue vigente.

- Lugares bien diseñados mejoran la vida cultural y democrática en nuestros vecindarios.

El *Neighborhood Design Center* ha participado en tres mil seiscientos treinta y dos proyectos hasta la fecha, con mil seiscientos dos pertenecientes al periodo 1950-2000, en campos como Arquitectura, Paisajismo, Planeamiento Urbano y Participación y Educación.

El hecho de ser una organización que lleva en activo más de 50 años, con diferentes proyectos que involucran a varias comunidades, se presenta como un caso de estudio muy interesante para la investigación.



Figura 19. Alguno de los proyectos en los que trabaja el *Neighborhood Design Center*.
Fuente: Imagen disponible en la web <<https://ndc.md.org/>>.

4. Cleveland

En el caso de Cleveland existe la organización benéfica Cleveland Foundation, la primera fundación comunitaria del mundo, que fue fundada en 1914 por Frederick Harris Goff, banquero, y que trabaja en administrar los fondos que proveen sus donantes para crear dotaciones económicas comunitarias a través de la concesión de subvenciones y becas para "cuestiones clave de la comunidad" (Cleveland Foundation, s.f.). Se trata de una organización que, al contrario de las anteriores, no tiene relación directa con el diseño, planificación o construcción del entorno urbano, así como tampoco presenta una relación directa con el periodo de despoblación estudiado, ya que se fundó mucho antes de que la ciudad comenzara a despoblarse. Existen también departamentos oficiales como el Department of Community Development [Departamento de Desarrollo Comunitario] (s.f.), encargado de gestionar la financiación que provee el United States Department of Housing and Urban Development (HUD) [Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de Estados Unidos] para "mejorar la calidad de vida en la ciudad de Cleveland mediante el fortalecimiento de nuestros vecindarios a través de esfuerzos de rehabilitación de viviendas, rehabilitación comercial, construcción de nuevas viviendas, propiedad de vivienda y servicios humanos centrados en la comunidad". Además de ser un departamento no independiente de organismos oficiales, como en el caso de Baltimore, no se han encontrado indicios o evidencia directa de una involucración activa de los grupos de vecinos o comunidades.

En Cleveland encontramos también organizaciones con intenciones de trabajar con comunidades locales dentro de instituciones académicas, como el Cleveland Urban Design Collaborative [colectivo de diseño urbano] (s.f.) de la Universidad de Kent State, fundado en 1983 y que, igual que los casos de Filadelfia y Detroit, presenta un marco académico para la realización de proyectos locales, pero que por el contrario, no presenta en sus intenciones ninguna conexión específica con barrios o grupos comunitarios concretos, centrándose más en proveer educación para los alumnos de la escuela de arquitectura de la Universidad Kent State. Estas organizaciones y sus características suponen casos menos oportunos para la investigación, para la que resulta esencial la involucración directa y deliberada de grupos comunitarios en los proyectos, sea cual sea el origen de estos y el marco en el que se desarrollen (administrativo, educativo, etc.).

5. St. Louis

En el caso de St. Louis, como se ha explicado, la razón por la que hay miles de edificios abandonados es porque la pobreza causada por la falta de inversión pública y un legado de política gubernamental que claramente favorecía la suburbanización. La demolición provocada por el *Urban Renewal* fue particularmente extensa en St. Louis, con miles de familias, mayoritariamente afroamericanas, desalojadas en el proceso. Uno de los proyectos más significativos fue Pruitt-Igoe, un gigantesco proyecto de vivienda siguiendo el modelo de torres en el parque de Le Corbusier. Concebido originalmente después de la Segunda Guerra Mundial como parte de los esfuerzos de renovación urbana, el complejo de viviendas segregadas abrió sus puertas en 1954, pero rápidamente comenzó a deteriorarse física y socialmente como resultado de un mantenimiento deficiente, la construcción de mala calidad y el abandono de la ciudad. A partir de 1971, los edificios fueron demolidos y hoy el sitio se encuentra sin uso.

Aquí, como en Cleveland, Filadelfia y Detroit existen también iniciativas como parte de una institución educativa, a la Universidad de Washington, a través del Sustainable Land Lab [laboratorio de territorio sostenible] (s.f.), fundado en 2012 y que trabaja en la revitalización de los más de 20.000 solares vacíos en la ciudad. Esta organización es una colaboración directa con la ciudad, y está más involucrada con las comunidades locales que la analizada en Cleveland, con proyectos muy concretos que se diseñan en colaboración con organizaciones locales.

- Sustainable Land Lab. From vacant to vital

El Sustainable Land Lab busca contribuir a la sobreabundancia de solares vacíos en EE. UU. generando y probando ideas que reformulan estos solares vacíos como una oportunidad. La primera fase fue un concurso de diseño en el otoño de 2012 que instó a los equipos a proponer proyectos que transformen solares vacíos en activos que promuevan la sostenibilidad. A diferencia de muchos concursos de generación de ideas, el Sustainable Land Lab requería que los equipos ganadores implementaran y probaran sus propuestas.

Los proyectos en la primera fase del Sustainable Land Lab están todos ubicados cerca del desarrollo de Crown Square en la zona norte de St. Louis, e incluyen jardines comunitarios, zonas de juegos de mesa o biopaisajes. La conexión con una institución educativa y la naturaleza de los proyectos, con componentes de diseño y construcción, hacen del *Sustainable Land Lab* un buen candidato para la investigación, con el único componente en contra siendo el hecho de que su actividad se ha desarrollado desde

2012, fuera del periodo investigado y cuando la ciudad estaba volviendo a recuperar población.

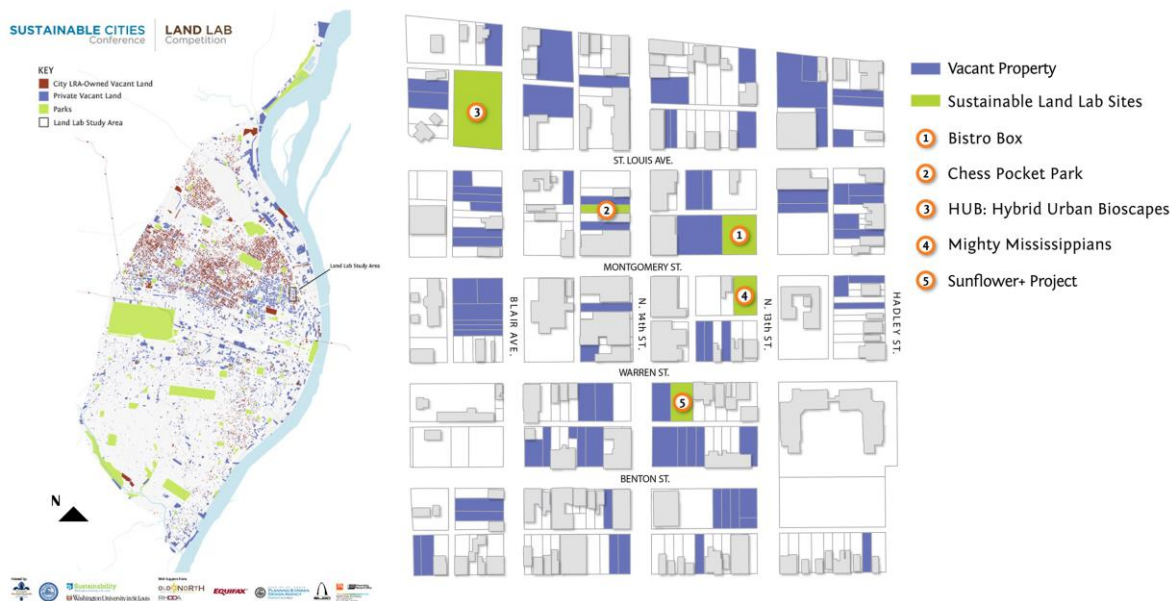


Figura 20. Mapa de solares vacíos en St. Louis y solares en los que el *Sustainable Land Lab* desarrolla sus concursos.

Fuente: Imagen disponible en la web <<https://landlab.wustl.edu/>>.

6. Washington

Como se ha visto en los apartados anteriores, la historia de Washington difiere de la fuerte conexión con la industria que tienen el resto de las ciudades. Este hecho posiblemente es la razón por la cual, a pesar de haber una serie de proyectos iniciados y mantenidos por grupos de habitantes de la ciudad, que mayoritariamente se centran en el uso de solares vacantes como huertos urbanos hasta este momento, no se ha encontrado casos de proyectos impulsados y estructurados por miembros de la comunidad para revitalizar zonas específicas en declive.

4 CONCLUSIONES. SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

Tras el análisis de las seis potenciales ciudades a considerar como posibles casos de estudio por su constante pérdida de población durante el periodo que abarca de 1950 a 2000, se ha procedido a la selección de tres de ellas que comparten en mayor grado de características en común en las categorías establecidas.

En cuanto a la localización geográfica, se considera muy relevante la relación entre la localización de las ciudades estudiadas con procesos de industrialización y desindustrialización que Detroit, Cleveland, Baltimore y Filadelfia presentan, ya que permite establecer una serie de razones comunes para su despoblación, teniendo en este caso a Washington como una ciudad más institucional y St. Louis como una ciudad con una tradición agrícola más pronunciada que la industrial. Este hecho se presenta como muy importante para la investigación, ya que permite evaluar los efectos de un cambio de actividad económica muy concreto en varias ciudades, estableciendo un marco común desde el que analizarlas. Al explorar la existencia de iniciativas ciudadanas que utilizan metodologías participativas se buscaban propuestas surgidas tanto dentro del periodo estudiado (1950-2000), con el fin de establecer su relación con el proceso de pérdida poblacional, como interesadas en implementar procesos que generen efectos en el entorno urbano y sus habitantes. Nuevamente Detroit, Baltimore y Filadelfia presentan casos muy relevantes bajo esta condición, algo que sucede en menor medida en St. Louis, donde se han identificado ejemplos, pero pertenecen a un periodo posterior al año 2000, cuando la ciudad entro en proceso de crecimiento poblacional de nuevo, y Cleveland, donde existen iniciativas ciudadanas que preceden 1950 pero en las que no existe evidencia de una relación con los campos del urbanismo o el diseño, algo que sí presentan las otras.

Por lo tanto, tras el estudio realizado teniendo como objeto las seis ciudades estadounidenses con mayor pérdida de población en el periodo desde 1950 al 2000 (Filadelfia / Detroit / Baltimore / Cleveland / St. Louis / Washington) se puede concluir que las ciudades de Filadelfia, Detroit y Baltimore comparten similares características establecidas por las variables analizadas y son por tanto las ciudades idóneas para establecer los casos de estudio de la investigación. Las tres ciudades comparten situación geográfica, historia reciente en relación con la industrialización, y las tres cuentan con casos de propuestas ciudadanas que han surgido durante el periodo de estudio propuesto como respuesta a la falta de acción por parte del gobierno que son adecuados para la investigación.

Se considera importante así mismo que, a pesar de tener varios puntos en común beneficios para la investigación, Filadelfia, Baltimore y Detroit presentan tanto distintos porcentajes de pérdida de población en el periodo estudiado, siendo de cerca del 30% para Filadelfia y Baltimore, y algo más del 50% para Detroit como distintos números de habitantes en sus picos de población en 1950, con Filadelfia y Detroit cerca de los dos millones de habitantes y Baltimore cerca del millón. Esta característica presenta variación dentro de los puntos en común que permiten cierta diversidad para el estudio.

Como conclusión, se establece que los casos de estudio de la investigación sean:

1. Baltimore, 2. Detroit, 3. Filadelfia

5 BIBLIOGRAFÍA

Abrams, C. & Kolodny, R. (1971). *The Language of Cities: A Glossary of Terms*. Nueva York: Viking Press.

Alexander, C. (1977). *A pattern language: towns, buildings, construction*. Oxford University Press.

Alexander, C., Silverstein, M., Angel, S., Ishikawa, S., & Abrams, D. (1975). *The Oregon Experiment*. Oxford University Press.

Alvira, R. (2021). *Citizens' Participation for Choosing Between Alternative Public Spaces' Design. A Review of Two Initiatives from Voting Theory*. V Urban E-Planning Conference. Lisboa.

Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216-224.

Bebbington, A., Farrington, J., Lewis, D. & Wellard, K. (1993). *Reluctant Partners? Non-Governmental Organizations, the State and Sustainable Agricultural Development*. Londres: Routledge.

Baltimore City Historical Society. (s.f.). *Baltimore City Historical Society*. Recuperado el 10 de marzo de 2018, de <https://www.baltimorecityhistoricalsociety.org>

Bell, B. (ed.) (2004). *Good deeds, good design: Community service through architecture*. Princeton Architectural Press.

Bunge, W. W. (1962). *Theoretical Geography*. Lund Studies in Geography series C1. Gleerup.

Bunge, W. W. (1969). The first years of the Detroit Geographical Expedition: a personal report. *Field Notes Discussion Papers No.1: The Detroit Geographical Expedition*. Society for Human Exploration. Department of Geography. East Lansing: Michigan State University.

Bunge, W. W. (1971). *Fitzgerald: Geography of a revolution*. Jackson St, Athens: University of Georgia Press.

Bunge, W., y Bordessa, R. (1975). *The Canadian Alternative: Survival, Expeditions and Urban Change*. Department of Geography, Atkinson College York University.

Burke, E. M. (1979). *A participatory approach to urban planning*. East Lansing: Human Sciences Press, University of Michigan.

Brabham, D. C. (2009). Crowdsourcing the public participation process for planning projects. *Planning Theory*, 8(3), 242-262.

City of St. Louis. (s.f.). *City of St. Louis*. Recuperado el 19 de enero de 2019, de <https://www.stlouis-mo.gov>

Chambers, R. (1994). The origins and practice of participatory rural appraisal. *World Development*, 22(7), 953-969.

Claridge, T. (2004). Designing social capital sensitive participation methodologies. *Social Capital Research*, 15-30.

Cleveland Department of Community Development. (s.f.). *Cleveland Department of Community Development*. Recuperado el 10 de mayo de 2022, de <http://www.city.cleveland.oh.us/CityofCleveland/Home/Government/CityAgencies/CommunityDevelopment>

Cleveland Foundation. (s.f.). *Cleveland Foundation*. Retrieved 5 mayo 2022, from <https://www.clevelandfoundation.org>

Cleveland Urban Design Collaborative. (s.f.). *Cleveland Urban Design Collaborative*. Recuperado el 25 de mayo de 2022, de <http://www.cudc.kent.edu>

Cohen, J. M., & Uphoff, N. T. (1980). Participation's place in rural development: Seeking clarity through specificity. *World Development*, 8(3), 213-235.

Conway, G. R. (1987). The properties of agroecosystems. *Agricultural Systems*, 24(2), 95-117.

Comerio, M. C. (1984). Community design: Idealism and entrepreneurship. *Journal of Architectural and Planning Research*, 1(4), 227-243.

Davidoff, P. (1965). Advocacy and pluralism in planning. *Journal of the American Institute of Planners*, 31(4), 331-338.

Decide Madrid. (s.f.). *Plan Mad-RE*. Recuperado el 15 de septiembre de 2022, de <https://decide.madrid.es/proceso/once-plazas>

Denise, P. S. (1969). Some Participation Innovations. En Spiegel, Hans B.C. (ed.). *Citizen Participation in Urban Development*, vol. II, 7-19. Washington DC: NTL Institute for Applied Behavioral Science.

Detroit Historical Society. (s.f.) *Detroit Historical Society*. Recuperado el 10 de abril de 2019, de <https://detroithistorical.org/>

The Encyclopedia of Greater Philadelphia. (s.f.). *The Encyclopedia of Greater Philadelphia*. Recuperado el 3 de marzo de 2019, de <https://philadelphiaencyclopedia.org/>

Eyben, R., & Ladbury, S. (1995). Popular Participation in Aid-Assisted Projects: Why More in Theory than Practice? En Nelson, N. & Wright, S. (eds), *Power and Participatory Development, Theory and Practice*. Londres: Intermediate Technology Publications.

Ferrer, J. N. (2001). *Revisioning transpersonal theory: A participatory vision of human spirituality*. Nueva York: Suny Press.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Herder and Herder.

Garreau, J. (1981). *The nine nations of North America*. Avon Books

The Gilder Lehrman Institute of American History. (s.f.). *The Gilder Lehrman Institute of American History*. Recuperado el 10 de abril de 2019, de <https://www.gilderlehrman.org/>

Hamdi, N. (1995). *Housing without houses: participation, flexibility, enablement*. Intermediate Technology Publications Ltd (ITP).

Hamdi, N., y Goethert, R. (1997). *Action planning for cities: a guide to community practice*. John Wiley.

Hollnsteiner, M. R. (1976). People power: community participation in the planning and implementation of human settlements. *Philippine Studies*, 24(1), 5-36.

Huizer, G. y Mannheim, B. (eds.). 1979. *The Politics of Anthropology: From Colonialism and Sexism towards a View from Below*. Mouton.

Kutter, R. W. (2014). *Demystifying beneficiary participation and its effects in international development*. Arizona State University.

Lane, J. (1995). Non-governmental organizations and participatory development: the concept in theory versus the concept in practice. *Power and Participatory Development: Theory and Practice*, 181-191. Intermediate Technology Publications.

Midgley, J. (1987). Popular participation, statism and development. *Journal of Social Development in Africa*, 2(1), 5-15.

Mitlin, D., & Thompson, J. (1995). Participatory approaches in urban areas: strengthening civil society or reinforcing the status quo? *Environment and Urbanization*, 7(1), 231-250.

Moser, C. (1983). The problem of evaluating community participation in urban development projects. *Evaluating Community Participation in Urban Development Projects*, Development Planning Unit Working Paper, (14).

Oswalt, P. (ed.). (2005). *Shrinking cities, volume 1: International research*. Hatje Cantz Verlag.

Oswalt, B. P. & Rieniets, T. (2007). Shrinking cities: global study. Disponible en, http://www.shrinkingcities.com/Globaler_kontext.0.html

Philipsen, K. (2016). *Where David Rusk Went Wrong: The Real Challenge for Cities isn't Elasticity*. Disponible en, <http://archplanbaltimore.blogspot.com/2016/06/where-david-rusk-went-wrong-real.html>

Power, G. (1983). Apartheid Baltimore style: The residential segregation ordinances of 1910-1913. *Md. L. Rev.*, 42, 289.

Pretty, J. N. (1995). Participatory learning for sustainable agriculture. *World Development*, 23 (8), 1247-1263.

Pretty, J. N., Guijt, I., Thompson, J. & Scoones, I. (1995). *Participatory learning and action—A trainer's guide*. IIED.

Rusk, D. (1993). *Cities without suburbs*. Woodrow Wilson Center Press.

Rusk, D. (1996). *Baltimore unbound: A strategy for regional renewal*. Johns Hopkins University Press.

Ryan, B. D. (2012). *Design after decline: How America rebuilds shrinking cities*. University of Pennsylvania Press.

Scranton, P. (2018). *Endless novelty: Specialty production and American industrialization, 1865-1925*. Princeton University Press.

Sevilla Buitrago, A., Castrillo Romón, M.A., Matesanz Parellada, A. & Sánchez Fuentes, D. (2014). ¿Regeneración urbana? Deconstrucción y reconstrucción de un concepto incuestionado. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 126, 129-139.

Shah, M. K. & Gujit, I. (1998). *The myth of community: Gender issues in participatory development*. ITGD Publishing.

Slocum, R., Wichhart, L., Rocheleau, D. & Thomas-Slayter, B. (1995). *Power, process and participation: tools for change*. Intermediate Technology Development Group (ITDG) publishing.

Society for Applied Anthropology. (1941-1948). *Applied Anthropology*, 1 (1) a 4 (4).

Spiegel, H. B. (1969). The Many Faces of Citizen Participation: A Bibliographical Overview. *Citizen Participation in Urban Development*, 2. (ed.) Michael Fagence.

Spirn, A. W. (2005). Restoring Mill Creek: Landscape literacy, environmental justice and city planning and design. *Landscape Research*, 30 (3), 395.

Spirn, A. W. (2019). Landscape Literacy and Design for Ecological Democracy: The Nature of Mill Creek, West Philadelphia. *Grounding Urban Natures: Histories and Futures of Urban Ecologies*. The MIT Press. (ed.) Sverker Sörlin.

Stohr, K. (5 de febrero de 2004). *Shrinking city syndrome*. The New York Times. Disponible en <https://www.nytimes.com/2004/02/05/garden/shrinking-city-syndrome.html>

Sustainable Land Lab. (s.f.) *Sustainable Land Lab*. Recuperado el 10 de febrero de 2021, de <https://landlab.wustl.edu/>

Swope, C. (2006). Smart Decline. *Governing Magazine*, noviembre. Disponible en <http://www.governing.com/articles/11cities.htm>

United States Census Bureau. (s.f.). <https://www.census.gov/>

White, S. C. (1996). Depoliticizing development: the uses and abuses of participation. *Development in Practice*, 6(1), 6-15.

Young, W. M. (1968). *Full Remarks of Whitney M. Young Jr. AIA Annual Convention in Portland, Oregon. June 1968.* Disponible en https://content.aia.org/sites/default/files/2018-04/WhitneyYoungJr_1968AIAContention_FullSpeech.pdf

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA

El departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, lleva publicando desde el año 1993 la revista Cuadernos Investigación Urbanística, (Ci[ur]), para dar a conocer trabajos de investigación realizados en el área del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje. Su objetivo es la difusión de estos trabajos. La lengua preferente utilizada es el español, aunque se admiten artículos en inglés, francés, italiano y portugués.

La publicación presenta un carácter monográfico. Se trata de amplios informes de la investigación realizada que ocupan la totalidad de cada número sobre todo a aquellos investigadores que se inician, y que permite tener accesibles los aspectos más relevantes de los trabajos y conocer con bastante precisión el proceso de elaboración de los mismos. Los artículos constituyen amplios informes de una investigación realizada que tiene como objeto preferente las tesis doctorales leídas relacionadas con las temáticas del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje en las condiciones que se detallan en el apartado "Publicar un trabajo".

La realización material de los Cuadernos de Investigación Urbanística está a cargo del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. El respeto de la propiedad intelectual está garantizado, ya que el registro es siempre en su totalidad propiedad del autor y, en todo caso, con autorización de la entidad pública o privada que ha subvencionado la investigación. Está permitida su reproducción parcial en las condiciones establecidas por la legislación sobre propiedad intelectual citando autor, previa petición de permiso al mismo, y procedencia.

Con objeto de verificar la calidad de los trabajos publicados los originales serán sometidos a un proceso de revisión por pares de expertos pertenecientes al Comité Científico de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística (RCi[ur]). Cualquier universidad que lo solicite y sea admitida por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid (DUYOT) puede pertenecer a esta red. Su único compromiso es el nombramiento, como mínimo, de un miembro de esa universidad experto en el área de conocimiento del Urbanismo, la Ordenación Territorial, el Medio Ambiente, la Planificación Sostenible y el Paisaje para que forme parte del Comité Científico de la revista y cuya obligación es evaluar los trabajos que se le remitan para verificar su calidad.

A juicio del Consejo de Redacción los resúmenes de tesis o partes de tesis doctorales leídas ante el tribunal correspondiente podrán ser exceptuados de esta revisión por pares. Sin embargo, dicho Consejo tendrá que manifestarse sobre si el resumen o parte de tesis doctoral responde efectivamente a la aportación científica de la misma.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Las condiciones para el envío de originales se pueden consultar en la página web:

<https://duyot.aq.upm.es/publicaciones>

CONSULTA DE NÚMEROS ANTERIORES/ACCESS TO PREVIOUS WORKS

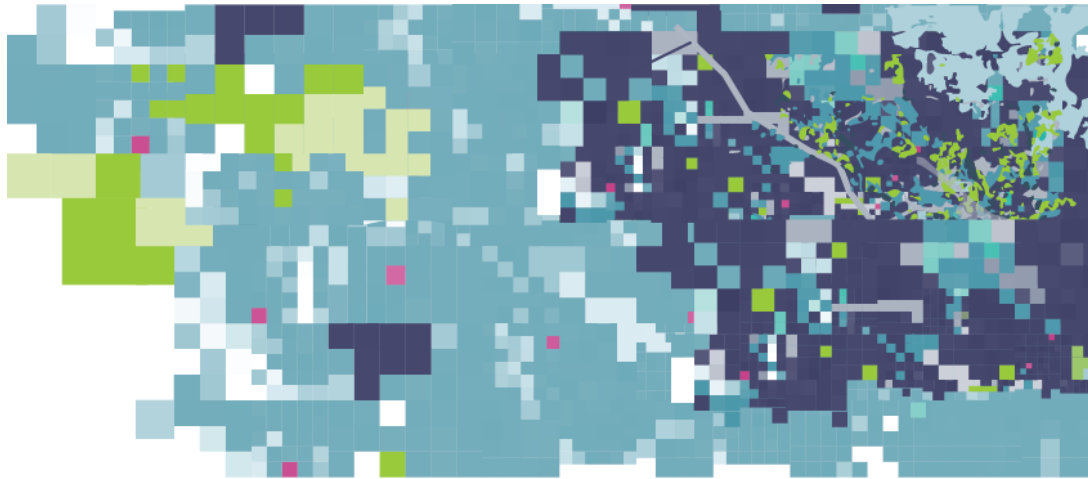
La colección completa se puede consultar en formato pdf en siguiente página web:

The entire publication is available in pdf format in the following web page:

<https://duyot.aq.upm.es/publicaciones>

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:

- 149 Ana Portalés Mañanós:** Intervenciones urbanas de regiones devastadas. Zona de Levante, 79 páginas, agosto 2023.
- 148 Carlos Verdaguer Viana-Cárdenas:** Visiones de un futuro urbano posible. Escenarios para la ciudad de las tres ecologías, 77 páginas, junio 2023.
- 147 Nerea Morán Alonso.** Evolución histórica de la resiliencia alimentaria en la región madrileña, 80 páginas, abril 2023.
- 146 Eduardo de Santiago Rodríguez e Isabel González García:** La delimitación y tratamiento por el planeamiento urbanístico de los núcleos rurales en Galicia: evolución normativa y análisis de su aplicación en la práctica, 83 páginas, febrero 2023.
- 145 Rafael Córdoba Hernández:** La importancia de la mapificación de los ecosistemas y sus servicios para la planificación urbana, 88 páginas, diciembre 2022.
- 144 Alessandra Coppari y Víctor Blázquez:** La colonización del 'más allá': el mito mostoleño en la geografía moral de Madrid, 101 páginas, octubre 2022.
- 143 Emilia Román López, Melisa Poeso Marcilla y Joaquín Sabaté Bel (editores):** XIV Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Intercambios de ideas frente a viejos y nuevos retos urbanísticos a ambos lados del Atlántico, 257 páginas, agosto 2022.
- 142 Ester Higuera García y María Cristina García-González (editoras):** VI Congreso Internacional ISUF-H Forma urbana y resiliencia: los desafíos de salud integral y el cambio climático, 203 páginas, junio 2022.
- 141 Álvaro Daniel Rodríguez Escudero:** El papel de las ciudades pequeñas y medias en la articulación y cohesión territorial. El caso del litoral Centro-Oriental del Mediterráneo andaluz y su red urbana polinuclear, 75 páginas, abril 2022.
- 140 Federico Camerin:** Hacia una conceptualización de Gran Propiedad y su papel como referente en el proceso de producción de la ciudad, 92 páginas, febrero 2022.
- 139 Osvaldo Moreno Flores:** El paisaje como infraestructura para la resiliencia urbana frente a desastres. El caso de los Parques de Mitigación en la costa centro-sur de Chile post tsunami 2010, 11 páginas, diciembre, 2021.



23-24
11 SEPT



Master Universitario en
Planeamiento Urbano y
Territorial

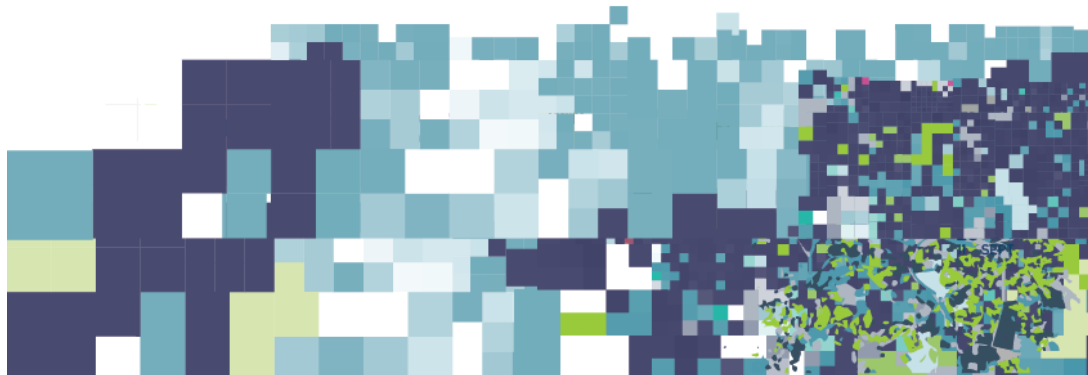
LA FORMACIÓN PARA RESPONDER A LOS DESAFÍOS DE LA CIUDAD

PUEDES ESPECIALIZARTE EN:

■ **PU** Planeamiento urbanístico

¡Inscríbete ya!

■ **EU** Estudios urbanos



territorios en formación

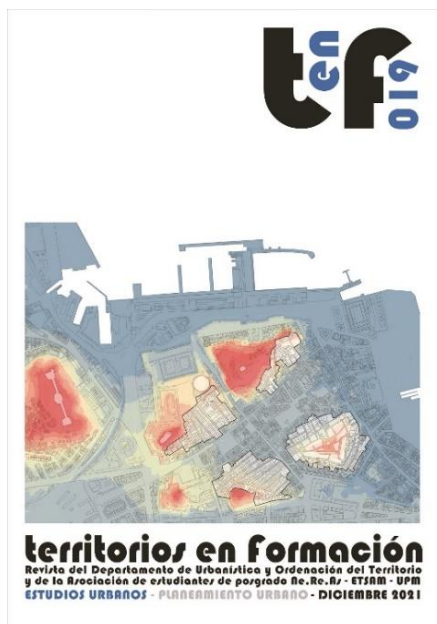
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Territorios en formación constituye una plataforma de divulgación de la producción académica relacionada con los programas de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETSAM-UPM proporcionando una vía para la publicación de los artículos científicos y los trabajos de investigación del alumnado y garantizando su excelencia gracias a la constatación de que los mismos han tenido que superar un tribunal fin de máster o de los programas de doctorado del DUyOT.

Así, la publicación persigue dos objetivos: por un lado, pretende abordar la investigación dentro del ámbito de conocimiento de la Urbanística y la Ordenación del Territorio, así como la producción técnica de los programas profesionales relacionados con ellas; por otro, promueve la difusión de investigaciones o ejercicios técnicos que hayan sido planteados desde el ámbito de la formación de postgrado. En este caso es, principalmente, el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio el que genera esta producción.

DATOS DE CONTACTO

<http://polired.upm.es/index.php/territoriosenformacion>



Otros medios divulgativos del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

Web del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio:

<https://duyot.aq.upm.es/>, donde figuran todas las actividades docentes, divulgativas y de investigación que se realizan en el Departamento con una actualización permanente de sus contenidos.